



Universidad Autónoma del Estado de Morelos

MAESTRÍA EN CIENCIAS COGNITIVAS

**DESAMBIGUACIÓN DE SINTAGMAS NOMINALES MASCULINOS
PLURALES EN ESPAÑOL EN LENGUA ORAL**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN CIENCIAS COGNITIVAS

PRESENTA:

Alejandro Anaya Ramírez

Directora de Tesis

Dra. María Asela Reig Alamillo

Sinodales

Dr. John Grinstead

Dra. Lucille Herrasti y Cordero

Dra. Marta Caballero García

Dra. Elia Haydeé Carrasco Ortiz

Índice

1	Introducción	7
2	Estado del Arte	10
2.1	Ambigüedad léxica	10
2.1.1	Modelo de Entrada Separada y de Entrada Única	12
2.2	Interpretación de sintagmas nominales masculinos	15
2.2.1	Estereotipos	16
2.2.2	Género gramatical	19
2.2.3	Sexismo y Lenguaje	23
2.2.3.1	El lenguaje inclusivo	24
2.3	Comprensión oral frente a lectura. Trabajos previos	25
3	Propuesta de Investigación	28
3.1	Objetivos	32
3.2	Método	33
3.2.1	Prueba de estereotipicidad de sustantivos	33
3.3	Experimento	35
3.4	Predicciones	38
4	Resultados	39
4.1	Cantidad de respuestas afirmativas	39
4.2	Tiempos de respuesta	40
4.3	Tiempos de respuesta de las respuestas negativas	45
4.4	Actitud	47
5	Discusión	50
5.1	El efecto de género gramatical y estereotipo en la aceptabilidad de las oraciones	50
5.2	La actitud del sujeto hacia el lenguaje inclusivo y su efecto en la interpretación	56
5.3	La ambigüedad de los sintagmas nominales masculinos plurales	57
5.4	El debate sobre el lenguaje inclusivo	60
5.5	Limitaciones del estudio y preguntas abiertas para futuras investigaciones	61
6	Conclusión	64
7	Bibliografía	67
	Anexos	71
	Anexo 1	71
	Anexo 2	75

Índice de Figuras y Tablas

Figuras

Figura 1. Esquema con la estructura de presentación del experimento	37
Figura 2. Interacción entre estereotipo y anáfora	40
Figura 3. Efecto de anáfora en cantidad de respuestas afirmativas.....	41
Figura 4: Efecto de estereotipo en cantidad de respuestas afirmativas.....	42
Figura 5. Efecto de Anáfora en Tiempo de Respuesta	43
Figura 6. Efecto de Estereotipo en Tiempos de Respuesta.....	44
Figura 7. Efecto de anáfora. Tiempos de Respuesta. Respuestas Negativas.	46
Figura 8. Distribución de puntuaciones de los participantes.....	47
Figura 9: Correlación entre Estereotipo Masculino y Anáfora Femenina.....	48

Tablas

Tabla 1: Sustantivos con estereotipo masculino a partir de la prueba de estereotipicidad	34
---	----

Dedicatoria

Quisiera aprovechar este espacio para agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (Conacyt) por brindarme la oportunidad y el apoyo para poder realizar mis estudios de posgrado. Y también a los trabajadores de México quienes con su esfuerzo y trabajo contribuyen enormemente a la formación de investigadores en nuestro país.

También me gustaría agradecer a mi asesora, la Dra. Asela Reig quien durante la elaboración de este trabajo estuvo brindándome su orientación, guía, conocimiento y apoyo. Hizo que estos dos años estuvieran llenos de aprendizaje y gusto por la investigación y la lingüística. Al Dr. John Grinstead y a la Mtra. Melissa Nieves por su asesoría que siempre fue otorgada con calidez y paciencia además de que fueron de una enorme ayuda para desentrañar y entender mejor el trabajo que se realizó.

A mis compañeros de maestría: Alberto, Fernanda, Víctor, Daniel, Karen. Quienes me brindaron su apoyo no sólo en cuestiones académicas sino también me enriquecieron mucho como persona, además de que hicieron que las dificultades a las que nos enfrentamos durante estos dos años fueran mucho más livianas. Espero haberles correspondido como es debido.

Por último, pero no menos importante quisiera agradecer a mi familia: mis papás y mis hermanos, quienes aunque no siempre entienden mis motivaciones, siempre me han brindado su apoyo y han creído en mí aún en las ocasiones en las que yo no lo hacía. También quisiera agradecer a mis amigos de Puebla, Cuernavaca y otros lugares quienes estuvieron ahí tanto en los buenos como en los malos momentos y finalmente a algunos familiares y amigos y a mi gata, *Negra*, que aunque ya no se encuentran en mi vida de una forma u otra, se encuentran en mi corazón y mis pensamientos por lo mucho que incidieron en mi vida.

Resumen

La presente investigación consiste en un trabajo experimental sobre la interpretación de los sintagmas nominales masculinos plurales humanos (por ejemplo, *los ciudadanos*). Estos sintagmas, que presentan morfológicamente el género masculino en español, son ambiguos entre dos interpretaciones: una exclusivamente masculina y una genérica, en la que se referirían a un grupo mixto de hombres y mujeres. La cuestión de si estas dos interpretaciones son igualmente accesibles, es decir, si al interpretar el SN se activan por igual ambas representaciones de su referente y cómo se desambiguan estas expresiones es el objeto de estudio de esta tesis.

Partiendo de trabajos realizados en otras lenguas, esta investigación se vale de un paradigma de continuación de oraciones (Tanenhaus y Carlson, 1990) con estímulos orales. Los participantes deben interpretar enunciados en los que un elemento anafórico, en este caso el pronombre *uno* o *una*, remite a un antecedente presentado en forma masculina plural (*Los ingenieros se tomaron el resto de la tarde libre. Uno/una estaba cansado/a y se fue directo a su casa*). La aceptación o no de estos enunciados y el tiempo de respuesta, indicativo del costo de procesamiento, informan respecto a cuál de las interpretaciones está activada.

Los resultados del análisis muestran que los factores estereotipo del sustantivo (masculino, femenino, sin estereotipo) y el género de la anáfora determinan significativamente la aceptabilidad o no de los enunciados, así como los tiempos de respuesta. La mayor aceptabilidad del pronombre masculino indica que los participantes tienden a una representación mental del SN como un grupo específico de hombres, y no mixto, en los tres tipos de sustantivo en cuanto a su estereotipo. Además se observó que el género gramatical de la anáfora y el estereotipo del sustantivo interactúan: el sesgo hacia la interpretación exclusivamente masculina se acentúa cuando el estereotipo es masculino, mientras que los sustantivos no estereotipados se procesan con más facilidad. Estos resultados son coherentes con los hallazgos respecto a la interpretación de expresiones nominales masculinas en

otras lenguas (Irmén et al., 2004; Irmén, 2007; Gygax et al., 2008; Garnham et al., 2012; Gygax et al., 2012).

Además, se demuestra que la actitud de los participantes hacia el lenguaje inclusivo tiene un efecto en la interpretación de los sintagmas nominales masculinos plurales, en el sentido de que los hablantes con una actitud positiva hacia ese tipo de formas de lenguaje tienden a acceder en mayor medida a la lectura genérica del masculino.

La presente investigación permite caracterizar los sintagmas nominales masculinos como un caso de ambigüedad desbalanceada, y apunta a que su interpretación, de acuerdo con trabajos previos sobre procesamiento de expresiones ambiguas, estará fuertemente influida por el contexto de uso. Asimismo, los datos empíricos respecto a la existencia de un sesgo masculino para estos sintagmas nominales ofrecen datos para el debate social respecto a la conveniencia o necesidad de emplear formas alternativas al masculino plural con valor genérico.

1

Introducción

Conocer los aspectos del procesamiento del lenguaje es una empresa que ha recibido especial atención por parte de la lingüística y en sus interfaces con diversas ciencias como la psicología, la neurociencia y la computación. Descomponer los aspectos que componen el procesamiento del lenguaje ha permitido ampliar nuestro conocimiento no solamente sobre la comunicación sino también sobre la cognición humana, por lo que han sido diferentes las perspectivas que se han unido para entender un problema tan amplio.

Uno de los fenómenos que despierta interés a los estudiosos del procesamiento del lenguaje natural es el de la ambigüedad: ¿cómo se procesa una expresión lingüística que tiene más de un significado? ¿son sus significados igualmente accesibles? ¿en qué momento y en virtud de qué principios se selecciona el significado relevante en un enunciado?.

En esta investigación, se aborda el estudio de un fenómeno de ambigüedad lingüística: la interpretación de SN masculinos plurales humanos. Por ejemplo, en (1):

(1) *Los niños obtuvieron los puntajes más altos de la prueba.*

El sintagma nominal “los niños” puede ser interpretado en español como un grupo conformado exclusivamente por hombres o puede tener un significado genérico para referir a un grupo en el que hay hombres y mujeres. Por tanto, el interpretante debe elegir un significado o, en los términos que ocuparemos en este trabajo, el interpretante crea una representación mental u otra a partir del sintagma nominal.

Esta investigación se ocupa, precisamente, de la ambigüedad de este tipo de SN y su interpretación.

Los sintagmas nominales plurales humanos son unidades sintácticas que tienen como núcleo un sustantivo que permite referir a un grupo de personas. En el proceso de interpretación lingüística, los interpretantes van construyendo una representación mental de aquello que leen o escuchan. Para Garnham y Oakhill (1996) citados por Gabriel et al. (2017): “los hablantes construyen dichas representaciones mentales a partir de conocimiento explícito e implícito en el lenguaje” (p. 2) Este proceso de creación de representaciones mentales se construye sobre la decodificación lingüística pero tiene lugar también a partir de inferencias que hacen los hablantes en las que integran información del texto con su conocimiento previo (Marmolejo-Ramos, Elosúa de Juan, Gygax, Madden y Mosquera-Roa, 2009)

En el caso de la interpretación de sintagmas nominales plurales, los hablantes integran el conocimiento previo que tienen sobre el mundo y también el conocimiento gramatical de la lengua para formar una representación mental en la que se incluye el sexo de las personas que conforman el grupo humano al que está haciendo referencia el sintagma. (Carreiras, Garnham, Oakhill y Cain, 1996). Nuestro interés se dirige a comprender cómo estos factores interactúan entre sí para favorecer una interpretación u otra.

Esta tesis busca ubicarse dentro del marco de la investigación que se ha realizado previamente sobre ambigüedad lingüística, aunque el trabajo aquí realizado solo constituye el primer paso en comprender cómo es que se interpretan estas expresiones nominales.

Además el problema sobre la interpretación de sintagmas nominales plurales ha suscitado especial interés no sólo en grupos académicos sino también en la sociedad en general. En la actualidad hay una discusión social abordada desde diferentes perspectivas y motivada principalmente por el hecho de que hablantes de lenguas con género gramatical han criticado el uso del masculino como forma genérica porque se cree que sesga la interpretación hacia un grupo exclusivamente

masculino (Gabriel et al., 2018) y, así, invisibiliza a la mujer o a personas que no se identifican con ninguno de los dos sexos, y su papel en la sociedad. Dicha discusión ha suscitado una importante reflexión sobre el uso del lenguaje así como un acalorado debate social, lo cual se ha traducido en una serie de cambios en algunas legislaciones para que en espacios públicos o institucionales se sigan ciertas pautas sobre el uso del lenguaje para referir a grupos conformados por hombres y mujeres. (Medina-Guerra, 2016) Para esto se han propuesto diferentes alternativas a dicho uso, tales como el desdoblamiento de sustantivos (*los ciudadanos y las ciudadanas*) o el uso de otras estrategias como los epicenos (*las criaturas*) o de perífrasis entre otras. Sin embargo aún sigue abierta la pregunta de saber si en la interpretación de los SN masculinos plurales se favorece una representación mental sobre otra o si ambas, la genérica y la masculina, son igualmente accesibles. Es a esta pregunta a la que pretende responder la presente tesis, en la que se pretende aportar datos empíricos que, por un lado, alimenten la discusión social sobre el masculino genérico y las formas alternativas y, por otro, abra el camino al estudio del masculino como elemento ambiguo y su desambiguación.

2

Estado del Arte

2.1 Ambigüedad léxica

La expresión morfológica del género gramatical masculino es en español, con en otras lenguas, teóricamente ambigua entre una interpretación exclusivamente masculina y una interpretación genérica, que incluya a hombres y mujeres. El debate social sobre la adecuación del uso del masculino con valor genérico o la necesidad de sustituirlo por formas nominales que visibilicen el femenino (o que invisibilicen a los dos géneros) está, por tanto, anclado implícitamente en hacer asunciones respecto al tipo de ambigüedad del masculino gramatical; para los críticos del uso del masculino como forma genérica, los SN masculinos provocan un sesgo hacia una representación mental exclusivamente masculina mientras que los que lo defienden consideran que los dos significados son igualmente accesibles.

En este apartado se hace un breve resumen del marco teórico previo en cuanto a la ambigüedad y la desambiguación para situar el problema que nos ocupa, la interpretación del SN masculino dentro de este marco.

Una de las características más interesantes del lenguaje que ha sido estudiada desde la lingüística y la psicología es la ambigüedad, propiedad en la que una misma expresión lingüística tiene más de un significado asociado a ella. La ambigüedad es muy frecuente en los sistemas lingüísticos y se da en diferentes niveles de análisis (morfología, léxico, sintaxis), por lo que los hablantes constantemente tienen que desambiguar este tipo de expresiones.

Dentro de la ambigüedad léxica (palabras en las que a una misma forma corresponden varios significados), se distingue desde el punto de vista teórico; la

homonimia y la polisemia. La homonimia, se caracteriza porque sus significados no se relacionan entre sí, como en el caso de *banco*, que puede referir a una institución financiera o a un asiento. Por otro lado, la polisemia se observa en la lengua cuando una palabra tiene dos o más sentidos asociados a ella, pero estos están relacionados entre sí (por ejemplo la palabra *pollo* para referir al animal o un tipo de carne). Esta distinción es importante dado que diversas investigaciones han encontrado diferencias en el procesamiento de la homonimia y la polisemia, lo cual se abordará más adelante.

Este fenómeno nos presenta el siguiente problema en término de comprensión y procesamiento lingüístico: ¿cómo es el proceso que llevan a cabo los hablantes para desambiguar expresiones que tienen más de un significado asociado? Y, paralelamente, ¿cómo se almacenan los significados asociados a palabras ambiguas en el lexicón mental?

Hay varias distinciones que han resultado ser relevantes en las investigaciones sobre ambigüedad léxica. Una de ellas es la distinción entre palabras polisémicas y homónimas Eddington y Tokowicz, (2015) encontraron que las palabras polisémicas tenían una ventaja en tareas de decisión léxica (que consisten en reconocer si un estímulo es una palabra o no) sobre las palabras homónimas. También se ha encontrado que cuando se presentan palabras homónimas, a los participantes les cuesta más contestar pruebas como tareas de categorización semántica.

Otra de las distinciones relevantes se refiere de si uno de los significados está más frecuentemente asociado a la palabra que el otro y si esto también influye en el acceso a esos dos significados. En este sentido, se considera que existen dos tipos de palabras ambiguas: las sesgadas que cuentan con un significado o sentido dominante que se encuentra mayormente asociado a la expresión en comparación con otros, y las balanceadas, cuyos significados se encuentran igualmente accesibles. (Gadsby et al., 2008). La selección de un significado, y principalmente el acceso al significado menos accesible en las palabras sesgadas, se ve influida por el contexto en el que se inserta la expresión, lo que favorece la elección de uno sobre otro.

2.1.1 Modelo de Entrada Separada y de Entrada Única

La discusión sobre la ambigüedad ha sido de gran interés entre los investigadores debido a que se sitúa en el foco de la pregunta de cómo el lenguaje es procesado y cómo se encuentra representado en el cerebro. Diversos autores han propuesto diferentes modelos sobre el procesamiento de este tipo de palabras. Una propuesta es la del Modelo de Entrada Separada (Separate Entry Model) (Langacker, 1987 citado por Eddington y Tokowicz, 2015) en el que sugiere que cada significado o sentido se encuentra almacenado en módulos separados en el lexicón mental y que están unidos por una expresión ortográfica/fonológica. Esto aplicaría tanto para palabras polisémicas como homónimas. Por otro lado, hay una segunda propuesta que es conocida como Modelo de Entrada Única (Single Entry Model) (Nunberg, 1979 citado por Eddington y Tokowicz, 2015) en la que se sugiere que, dado que las palabras polisémicas tienen sentidos relacionados (como el ejemplo ya mencionado de la palabra *pollo* que puede referir a un animal o a la carne de éste), éstos son almacenados juntos en un mismo módulo, mientras que, para las palabras homónimas al tener significados no relacionados, éstos son almacenados en módulos diferentes.

Las palabras polisémicas, en una de las propuestas de este modelo, compartirían entre sí un *significado central* (core meaning) y, cuando la palabra polisémica se presenta en un contexto neutral, los interpretantes acceden al significado central y pueden tener una idea de lo que se está refiriendo la palabra. El contexto es el que posteriormente desambigua la palabra y en ese momento se elige el significado acorde con la situación.

Se ha llegado a un relativo consenso para aceptar que los significados de las palabras homónimas se encuentran almacenados de forma separada en el lexicón mental (Beretta, Fiorentino y Poeppel, 2005) sin embargo aún no se ha decidido entre los dos modelos (de entrada separada o de entrada única) respecto a las palabras polisémicas dado que se han encontrado datos contradictorios.

Algunos autores como Frazier y Rayner (1990), Frazier (1999) y Pickering y Frisson (2001) sugieren que cuando los hablantes se encuentran con una palabra

polisémica, éstos esperan hasta que el contexto aporte suficiente información para elegir el significado apropiado. De acuerdo con los autores, los hablantes no eligen un sentido de la palabra hasta posteriormente debido a que los sentidos de una palabra polisémica se encuentran altamente relacionados. En el mismo sentido, de acuerdo con Eddington y Tokowicz (2015): “the meaning or senses of a polyseme are likely to be more closely connected than the meanings of a homonym (...) regardless of how these words are represented, the senses of polysemes would activate each in the semantic network” (p.24). Por tal razón, se esperaría que, a diferencia de los homónimos, en las palabras polisémicas no haya un efecto de sesgo en el que el sentido más fuertemente asociado con una palabra sea accedido por los hablantes con más frecuencia, independientemente del contexto. Esta postura se apoya en trabajos experimentales como Frazier y Rayner (1990) quienes encontraron que durante el procesamiento de palabras polisémicas, para los hablantes el acceso a los sentidos asociados a ella es igualmente posible sin que haya un sentido dominante. Esta tendencia en los datos también ha sido observada en otros estudios como en Pickering y Frisson, (2001) y Beretta, Fiorentino y Poeppel, (2005).

Estos resultados contrastan con otros en los que se ha encontrado que hay un efecto de consistencia. Klein y Murphy (2001) hicieron varios experimentos en los que se usaron una tarea de juicio de sentido y tareas de memoria. En el primero, a los participantes se les presentaba inicialmente un grupo de frases, por ejemplo, *liberal paper* (periódico liberal) y se les pedía que las estudiaran para una prueba posterior. En una segunda parte veían un grupo de frases experimentales que podían tener un sentido consistente con el mostrado por las frases de la primera parte (por ejemplo, *daily paper*, periódico diario) o inconsistente (*wrapping paper*, papel para envolver). Terminando esta etapa, se les preguntaba a los participantes si habían previamente visto las frases de la primera parte. Se encontró que había una mayor cantidad de aciertos cuando las frases de la segunda parte del experimento eran consistentes con las de la primera a comparación de cuando no lo eran. Es decir, hubo una mayor cantidad de aciertos cuando a los participantes se les mostraban pares de frases consistentes (*liberal paper – daily paper*). De

acuerdo con los autores, esto explicaría que los sentidos asociados con la palabra están en módulos separados en el lexicón mental ya que si estuvieran en un mismo módulo, los participantes tendrían la misma cantidad de aciertos independientemente de si los sentidos de las frases mostradas son consistentes entre sí o no. En otro experimento en el que los autores compararon homónimos con palabras polisémicas los autores encontraron que en ambos tipos de palabras se encontraba un efecto de consistencia y que no había diferencia significativa entre la magnitud de dicho efecto de los homónimos y las palabras polisémicas.

Brown (2008) citado por Eddington y Tokowicz (2015), buscó replicar los resultados de Klein y Murphy (2001) con un experimento que contenía la misma tarea pero a diferencia del estudio de Klein y Murphy (2001) utilizó verbos en lugar de sustantivos en sus estímulos y controló la relación entre los sentidos asociados a los verbos, incluyendo palabras polisémicas con sentidos altamente relacionados, distantemente relacionados y homónimos. Lo que encontró fue que los participantes tenían una mayor cantidad de aciertos y respuestas más rápidas cuando había consistencia entre los sentidos de la primera y segunda parte. También encontró, que las palabras polisémicas (especialmente los que tenían significados altamente asociados entre sí) tenían una ventaja sobre los homónimos tanto en aciertos como en tiempos de respuesta. Dicho resultado también fue encontrado por Klepousniotou et al. (2008). quien además investigó la posible influencia de si un significado estuviera más fuertemente asociado que otro sobre las respuestas de los participantes cuando respondían si pares de frases tenían sentido o no y encontró que, cuando se les presentan a los participantes inicialmente frases asociadas con el significado subordinado, los participantes tienen tiempos de respuesta más lentos a comparación de los del grupo en el que se les presenta primero el significado dominante independientemente del nivel de asociación entre los significados.

En general, lo que se puede concluir de estos estudios es que dependiendo del nivel de relación de los significados es que existe el efecto de sesgo hacia un significado sobre otro, siendo que en palabras homónimas o polisémicas con significados

moderadamente asociados se observa más dicho sesgo, lo que sugiere que los significados de dichas palabras se encuentran almacenadas en módulos separados (modelo de entrada separada) mientras que palabras con significados altamente asociados se tiende a una interpretación más balanceada lo cual sugiere que los significados de dichas palabras se encuentran almacenados en un solo módulo, tal como sugiere el modelo de entrada única.

A la luz de los trabajos previos sobre el procesamiento de la ambigüedad lingüística surge la pregunta de si en los SN masculinos plurales hay un efecto de dominancia en el que un significado es más fácilmente accesible que otro independientemente del contexto (como en Foraker y Murphy, 2012) o si por el contrario pasa como en los estudios de Frazier y Rayner (1990) y, dado que en el experimento que realizaremos los estímulos experimentales serán presentados fuera de contexto, ninguno de los dos significados es más favorecido que otro. Asimismo, resulta muy relevante ofrecer datos empíricos al debate actual respecto a la conveniencia o no de emplear lenguaje inclusivo, datos que iluminen cómo se interpretan, de hecho, las diferentes expresiones posibles.

2.2 Interpretación de sintagmas nominales masculinos.

Estudios Experimentales.

Los sintagmas nominales plurales masculinos humanos se pueden considerar expresiones ambiguas en muchas lenguas, entre ellas, el español. De acuerdo con Gygax et al. (2008) la pregunta relevante respecto a la interpretación del masculino plural puede ser vista en términos de si la interpretación de éste lleva a una representación en la que ninguna categoría de género es activada, o, al contrario, si las dos se activan o finalmente si solamente se activa la representación exclusivamente masculina. Por lo cual, cabe preguntarse cuáles son los factores que influyen en la formación de una representación mental u otra.

Existe una serie de investigaciones previas respecto a la interpretación de este tipo de expresiones, en las que se ha observado que al interpretar un sintagma nominal del tipo: *los estudiantes*; se tiende, de una forma casi automática a inferir el género

social de los que conforman dicho grupo. (Irmén, 2007; Oakhill, Garnham y Reynolds, 2005) y se ha observado que diferentes factores influyen en los hablantes para llegar a una interpretación u otra. (Carreiras, Garnham, Oakhill y Cain, 1996; Gygax et al., 2008; Irmén, 2007; Stahlberg y Sczesny, 2001, Gabriel, Behne y Gygax, 2017)

En términos generales se ha encontrado que en la interpretación de SN plurales humanos influyen dos factores: los estereotipos y el género gramatical. A continuación, hacemos una breve descripción de ambos.

2.2.1 Estereotipos

De acuerdo con Torino (2010), un estereotipo es: “a quality perceived to be associated with particular groups or categories of people” (p. 930). Se ha propuesto que los estereotipos sirven desde un punto de vista cognitivo para categorizar grandes cantidades de información, en este caso de grupos de individuos, para poder diferenciar entre grupos y comprender la mejor forma para interactuar con los mismos. Además, esta categorización funciona al disminuir la carga cognitiva para simplificar la toma de decisiones (Torino, 2010).

La asociación entre un grupo social y una característica se observa de una forma bastante notable cuando se trata de categorizar a hombres y mujeres. Específicamente, se ha encontrado que es frecuente que diversas profesiones estén, para los miembros de una comunidad, estereotipadas por género y, a su vez, esta estereotipicidad de los sustantivos se ha demostrado que influye en la forma de interpretar sintagmas nominales, especialmente en lenguas que no tienen género gramatical como el inglés (Gygax et al., 2008; Carreiras et al. 1996; Duffy y Keir, 2004; Garnham, Oakhill y Reynolds, 2002), noruego (Gabriel et al., 2017) o el finés (Pyykkönen et al., 2010)

En las lenguas mencionadas anteriormente, se han realizado estudios para entender cómo los hablantes interpretan SN singulares humanos (por ejemplo: *the mechanic*), considerando la tendencia de la que se habló más arriba de inferir el género de las personas a las que se está refiriendo el discurso. Carreiras et al.

(1996) utilizaron un paradigma de tiempos de lectura para evaluar la influencia del estereotipo en la interpretación de sustantivos en inglés. Para ello, emplearon un paradigma que se basa en resolución anafórica. Los sustantivos eran singulares, pero daban lugar a la ambigüedad de si el referente del sustantivo era un hombre o una mujer. En el experimento utilizaron oraciones como las siguientes, en las que el primer enunciado incluye un sintagma nominal con un sustantivo humano (*the footballer*) y podía ir seguido de la versión 2a (con el pronombre anafórico masculino, *he*) o la versión 2b (con el pronombre anafórico femenino, *she*):

1a) The footballer wanted to play in the match.

2a) He had been training very hard during the week.

2b) She had been training very hard during the week.

Se eligieron para este estudio 20 sustantivos estereotipados (masculino, femenino y neutro) de los cuales se construyeron 60 pares de oraciones. En la primera oración el sujeto era un individuo presentado por un título de profesión (*the footballer*, en el ejemplo) que era estereotipado para hombres, para mujeres o neutro en cuando al estereotipo de género. La segunda oración iniciaba con un pronombre anafórico que refería al sujeto de la primera oración. Así, en el ejemplo, el sustantivo *the footballer* está estereotipado para hombres, por lo que podía tener dos continuaciones, con el pronombre, *he*, el cual sería congruente con el estereotipo del sustantivo, o el pronombre femenino *she*, cuyo género sería incongruente. La lógica de los experimentos de resolución anafórica es que al procesar el sustantivo de la primera oración (antecedente), se genera una representación mental del referente (en este caso un individuo humano, *futbolista*) y cuando se llega al elemento anafórico, en este caso el pronombre *he/she*, si el elemento anafórico es congruente con la representación mental activada por el antecedente, el procesamiento será menos costoso, mientras que si el elemento anafórico es incongruente con la representación mental activada por el antecedente, el procesamiento se vuelve costoso. En Carreiras et al. (1996), se observó que los tiempos de lectura en inglés se ralentizaban cuando el estereotipo del sintagma nominal presentado en la primera oración no coincidía con el género del pronombre: la representación mental

activada contenía información de género, en este caso debida al estereotipo, y ésta no coincidía con la información de género que proporciona el pronombre. En cambio los tiempos eran menores cuando el género del estereotipo y el pronombre eran congruentes.

Resultados similares se han encontrado en otras investigaciones pero con sintagmas masculinos plurales en inglés como la realizada por Gygax et al. (2008) en la cual se utilizó el Paradigma de Continuación de Oraciones de Tanenhaus y Carlson (1990). En este experimento se utilizan pares de oraciones tales que, en la primera oración se presentaba a un grupo de personas usando un título de profesión (por ejemplo, *the social workers*) y en la segunda oración se forzaba a interpretar que había tanto hombres como mujeres en el grupo. Por ejemplo:

1a) The social workers were walking through the station

1b) Since sunny weather was forecast several of the women weren't wearing a coat.

Se usaron en la primera oración 12 sustantivos estereotipados masculinos, 12 femeninos y 12 neutros y en la segunda oración se podía tener una continuación con cuantificadores tales como *some of the, most of the, several of the, few of the, one of the* o *the majority of the* seguidos del sustantivo *women* o *men* el cual podía corresponder o no con el estereotipo del sustantivo de la primera oración. En el par de oraciones mencionado anteriormente, *The social workers* está estereotipado como femenino por lo que sería congruente con el sustantivo anafórico *women* de la segunda oración, mientras que *men* no coincidiría con el género del estereotipo del sustantivo de la primera oración.

La tarea en este estudio consistió en leer los pares de oraciones y decidir si la segunda oración era una continuación aceptable de la primera. Se les pidió a los participantes que la respuesta fuera lo más rápida posible, lo que se evalúa en dicha tarea es el tiempo que los participantes ocupan para tomar una decisión respecto a si la segunda oración es una buena continuación de la primera o no y la cantidad de respuestas afirmativas a esta pregunta. Se asume, como antes se apuntó, que cuando la anáfora es congruente con la representación mental del referente

activada por el antecedente, el tiempo de procesamiento es menor que cuando la anáfora es incongruente con la representación mental activada por el antecedente.

Se encontró que oraciones que contenían sustantivos estereotipados femeninos que eran seguidos por *women* tenían una mayor cantidad de respuestas de juicio positivo (que respondieran sí a si consideraban que la segunda oración era una continuación sensible de la primera) que si era seguido por el sustantivo *men*. A la inversa, oraciones que contuvieran sustantivos estereotipados masculinos que fueran seguidos del sustantivo *men* tenían mayor cantidad de respuestas de juicio positivo que si eran seguidas por *women*. Con sustantivos neutros no hubo diferencia de cantidad de respuestas de juicio positivo entre las dos continuaciones *women* y *men*. Además, hizo análisis de los tiempos de reacción, pero en él solamente se analizaron los juicios positivos, esto es, los tiempos de las respuestas en las que se consideró que la segunda oración sí era una buena continuación de la primera y se encontró que no había diferencia significativa en tiempos de decisión según el estereotipo del sustantivo.

Dichas investigaciones se han realizado con hablantes de inglés, una lengua que no cuenta con género gramatical, sin embargo, también se ha estudiado el efecto si en lenguas que sí cuentan con género gramatical. Lo que se ha encontrado de estas investigaciones ha sido que el factor estereotipo del sustantivo coaparece con el factor género gramatical. Los trabajos realizados en lenguas como el francés, alemán o español se ocupan, por tanto de tratar de discernir la forma en la que ambos interactúan y, específicamente, el papel del género gramatical en la mayor o menos accesibilidad de los dos valores posibles del sintagma ambiguo.

2.2.2 Género gramatical

El género gramatical es una característica o rasgo gramatical de los sustantivos y otras clases de palabras que, en ciertas lenguas permite categorizar tanto a entidades animadas como inanimadas. Puede materializar diferentes oposiciones dependiendo de la lengua en cuestión; en idiomas como el español o el francés contamos con dos géneros: femenino y masculino que se utilizan para categorizar sustantivos animados e inanimados; en otras lenguas como el alemán o el noruego,

cuentan con los dos géneros mencionados anteriormente más el neutro: una oposición de tres elementos. Este sistema de categorización debe distinguirse de sexo, el cual es entendido como “condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas” (Real Academia Española, 2010). Tanto sexo como género gramatical interactúan al momento de referirse a un sujeto humano, pero no siempre coinciden (Comrie, 1999).

En español, de acuerdo con Ambadiang (1999), la asignación de género de un sustantivo puede realizarse a partir de dos criterios: semántico o de género formal. El primero se refiere a utilizar criterios tales como el sexo, los cuales motivan la oposición del género (por ejemplo, niño/niña) mientras que el segundo se refiere a criterios asociados a procesos de concordancia, es decir, a la presencia en el nombre (y en las formas que concuerdan con él) de ciertas marcas determinadas.

Como se mencionó anteriormente, en lenguas con género gramatical, una de las características más notorias del uso del género gramatical es que el género masculino se utiliza, además de para referirse a sujetos animados masculinos como forma genérica para referirse tanto individuos con sexo indeterminado como grupos que incluyan tanto a hombres como a mujeres.

Desde la psicolingüística, algunos trabajos han tratado de aportar datos experimentales respecto a cómo influye, de hecho, la forma masculina en la interpretación de un sustantivo. Las investigaciones que se han realizado hasta ahora han explorado la influencia del género gramatical en la categorización y la percepción (Belacchi y Cubelli, 2011; Beller, Brattebo, Lauik, Reigstad y Bender, 2015; Braun, Sczesny y Stahlberg, 2005) tanto de objetos animados como inanimados. Se ha explorado tanto con sustantivos individuales (Stahlberg, 2001; Stahlberg y Sczesny, 2001) como plurales (Irmén, 2007; Gygax et al., 2008; Esaulova, 2014; Gabriel et al., 2017).

La revisión bibliográfica sobre este tema se ha hecho en idiomas con género gramatical como alemán (Irmén, 2007; Stahlberg y Sczesny, 2001); francés (Gygax et al., 2008) y noruego (Gabriel et al., 2017) que usan al masculino como genérico

Los resultados de dichos estudios se pueden resumir de la siguiente manera:

1.- En idiomas con género gramatical, el uso del masculino induce a una representación mental de un grupo exclusivamente de hombres, lo que supone que existe una fuerte influencia de marcas gramaticales en la representación mental del sexo del referente (Gabriel et al., 2017). Gygax et al. (2008) hipotetizaron que la preponderancia de esta representación mental masculina sería menor en alemán debido a que en esta lengua, el artículo *die* se usa, tanto para sustantivos con género gramatical femenino (*die Frau*, la mujer), como para sustantivos plurales, (*die Schüler*, los alumnos), sin embargo, no fue el caso.

2.- Se considera que, la influencia de marcas gramaticales en idiomas con género gramatical provoca una respuesta “pasiva” y “difícil de controlar”, es decir, que los hablantes no pueden evitar la activación de una interpretación específica de la forma gramatical masculina asociada a un referente de ese sexo. Gygax, Gabriel, Lévy, Pool, Grivel y Pedrazzini (2012) hicieron un experimento en el que se les pedía a los participantes que decidieran si una persona, la cual podía ser hombre o mujer (referida por un término de parentesco, por ejemplo, *tía*) podía pertenecer a una categoría de rol (por ejemplo, *músicos*), la cual se presentaba siempre en masculino. Se medían los tiempos de reacción y la cantidad de respuestas afirmativas. Se quiso observar si cuando a los participantes se les recordaba explícitamente que el masculino debía ser interpretado como genérico, cuando se presentara un término de parentesco femenino (*mamá*) se observaría que las respuestas afirmativas en este tipo de estímulos aumentarían, además de que los tiempos de reacción disminuirían. Lo que se encontró es que el sesgo hacia una interpretación exclusivamente masculina de sustantivos masculinos se atenuó pero no desapareció completamente.

3.- Ha habido estudios como los de Braun, Sczesny y Stahlberg (2005) y el de Stahlberg y Sczesny (2001) en los cuales se ha encontrado que hay diferencias de interpretación entre hombres y mujeres. En las investigaciones anteriormente mencionadas se ha encontrado que las mujeres tienen una interpretación más genérica del género gramatical masculino en comparación con los hombres que

tienen un mayor sesgo a interpretar el masculino gramatical con el significado específico de “grupo de hombres”.

No obstante, otros estudios como Gygax et al. (2008) y Gabriel et al. (2017) han encontrado que no existe tal diferencia en la interpretación por parte de sujetos tanto del sexo femenino como masculino.

El único estudio del que se tiene conocimiento que se ha realizado en español ha sido una investigación realizada por Carreiras et al. (1996) en la que se medían los tiempos de lectura de oraciones con resolución de anáfora, por ejemplo:

1. El carpintero/La carpintera tomó las medidas para hacer el armario.
- 2a) Era un encargo bastante urgente
- 2b) Él/Ella tenía que terminarlo en una semana.

Las variables del estudio fueron estereotipicidad del sustantivo en la primera oración, su género gramatical y el género gramatical del pronombre de la segunda oración.

En dicho estudio se encontró que los tiempos de lectura se ralentizaban cuando había un desacuerdo entre el género gramatical y el estereotipo asociado a ese sustantivo (por ejemplo, la carpintera) y esta lentitud se producía en la lectura de ese sintagma (comienzo de la oración 1). Una vez que se ha procesado esa discordancia entre género gramatical y estereotipo, ésta no influye en el tiempo que los participantes toman para interpretar un pronombre subsecuente. Por ejemplo, en la oración: *El enfermero tuvo que suturar la herida. El corte había sido profundo. Él también puso una inyección para evitar una infección.* Los participantes no encontraban mayor costo para interpretar en la tercera oración el pronombre “él” aún cuando no hubiera concordancia entre el pronombre y el estereotipo del sustantivo. Este estudio utilizó como estímulos oraciones con sustantivos singulares por lo que de momento no se han encontrado trabajos donde se investigue la interpretación de sustantivos plurales en español.

Dentro de las carencias que se pueden observar en esta bibliografía está el hecho de que no se han incluido diferentes variables las cuales podrían ser muy relevantes al momento de interpretar los sintagmas nominales plurales, especialmente en la interacción. Una de estas variables es el contexto, el cual solamente se ha incluido de forma parcial con el uso de estereotipos; sin embargo, no se han incluido pistas contextuales que favorezcan o disminuyan la posibilidad de una interpretación genérica o no. Por ejemplo, comparar la interpretación de sintagmas sin contexto previo, como los que se emplean en las pruebas analizadas y en esta misma investigación, con su interpretación una vez que se ha incluido información contextual que permita inferir la composición del grupo humano al que nos referimos.

Otra de las posibles limitaciones que se pueden observar de los estudios anteriores es que la mayoría de los estudios se han realizado con estudiantes universitarios, por lo que los resultados pudieran tener cierto grado de sesgo al no considerar que variables como la edad (y por ende el nivel de desarrollo), el grado de estudios, el nivel socioeconómico, la comunidad a la que pertenezcan o cuestiones sociales asociadas hacia la construcción social de género (actitudes hacia las políticas de género, etc.).

Finalmente uno de los aspectos quizás más llamativos de los estudios anteriores es que la mayoría de éstos se realizaron con lectura por lo que de la interpretación de sintagmas nominales plurales en lengua hablada no ha sido explorada para saber si los factores que influyen en la lectura también lo hacen en lengua hablada o si éstos se comportan de forma diferente, esto en el sentido de que estudios previos han encontrado algunas discrepancias entre el procesamiento oral y de lectura. (Gabriel et al., 2017)

2.2.3 Sexismo y Lenguaje

Como se comentó con anterioridad, el uso del género masculino como forma genérica ha ocasionado una importante discusión entre diversos grupos sociales

sobre si realmente esto funciona en la lengua o si por el contrario invisibiliza a la mujer en el discurso.

En esta discusión se ha considerado que el sexismo influye en este uso del lenguaje dado que reproduce la asimetría en la representación entre hombres y mujeres. Para Glick y Fiske (1996) el sexismo se define como “a form of negative attitude toward women (or men) including hostility, negative prejudices and stereotypes”. El sexismo se refleja en diferentes ámbitos sociales, políticos y económicos (Cruz-Torres, Zempoaltecatl-Alonso y Correa-Romero, 2005) y para algunos investigadores (Sczesny et al., 2016) también en el lenguaje. De acuerdo con Sczesny, Formanowicz y Moser (2016) el uso del masculino como forma genérica para referir a grupos humanos mixtos está acorde con la jerarquía social tradicional en la que se le da mayor representación y poder a los hombres.

2.2.3.1 El lenguaje inclusivo

Las posturas que defienden que el sexismo influyen en la interpretación de SN masculinos plurales mantienen que, al haber una asimetría en la representación de los sexos en el lenguaje, se hace necesario mitigar esto por medio de diferentes estrategias lingüísticas. Este conjunto de estrategias han sido agrupadas bajo el concepto de “lenguaje inclusivo”, el cual, según sus proponentes, puede reducir la discriminación y el uso de estereotipos de género en la sociedad (Sczesny et al., 2016). El lenguaje inclusivo utiliza dos estrategias (Sczesny et al., 2016): la primera es la neutralización, con la que se pretende no visibilizar ninguno de los dos sexos en la formulación lingüística y para la que se utilizan formas lingüísticas como perífrasis (en lugar de referirse a *los políticos* hablar de *la clase política*), barras (él/ella), epicenos (utilizar *las criaturas* en lugar de *los niños*), colectivos (*alumnado* en lugar de *alumnos*), entre otras. Quizás la más controvertida en español sea la eliminación del morfema flexivo masculino y su sustitución por otro carácter (“x”, @ o “e”) (Medina-Guerra, 2016).

La segunda estrategia es denominada “feminización” la cual consiste en hacer visibles las formas femeninas junto con las masculinas. En esta estrategia entra por ejemplo, el desdoblamiento de sustantivos (*los políticos y las políticas*).

Sobre el uso de estas estrategias se ha debatido tanto en el ámbito académico (Medina-Guerra, 2016) como en sectores no académicos. En el debate se han planteado posturas que van desde la aceptación hasta el completo rechazo por el lenguaje inclusivo.

Stahlberg y Sczesny (2001) investigaron si la actitud hacia las formas de lenguaje inclusivo afectaba de cierta forma al procesamiento de los sintagmas nominales singulares en alemán. Su hipótesis consistía en considerar que una persona con una actitud positiva hacia el uso de esas estrategias tendería hacia una interpretación de sintagmas nominales masculinos singulares que generase una representación mental de un individuo de sexo masculino, por lo tanto perdería su interpretación como genérico (para referirse tanto a un hombre como a una mujer). Esto en contraste con personas con una actitud negativa hacia el uso de estas formas, las cuales tenderían a una interpretación más genérica de los sintagmas nominales masculinos singulares. Para evaluar lo anterior utilizaron una prueba de categorización en la que los participantes tenían que decidir si una persona mostrada en una pantalla pertenecía a cierta categoría (por ejemplo, atleta). Para evaluar las actitudes hacia el lenguaje inclusivo utilizaron un cuestionario basado en estudios anteriores (Prentice, 1994). Lo que encontraron fue que la actitud hacia el uso de estas formas alternativas del lenguaje influía en los tiempos de reacción de una prueba de categorización: las personas con actitud favorable hacia un uso de lenguaje no sexista eran más lentas en el reconocimiento de miembros femeninos en una categoría de personas caracterizada como masculina (*mujer-político*). Es decir, se cumplía la hipótesis que tenían las investigadoras.

Considerando lo anterior, pero también teniendo en cuenta que el trabajo mencionado se ocupa de los SN singulares y que pueden haber diferencias entre la valoración de *el estudiante* para referir a una mujer y el empleo de *los estudiantes* para referir a un grupo mixto, es de nuestro interés observar si una actitud positiva o negativa hacia el lenguaje inclusivo influye en la interpretación de sintagmas nominales plurales en español.

2.3 Comprensión oral frente a lectura. Trabajos previos.

Aunque las metodologías que se han utilizado para evaluar el procesamiento de sintagmas nominales masculinos son variadas, se puede considerar que la gran mayoría de los estudios previos han trabajado con lectura y paradigmas visuales. Consideramos que un área que puede ser explorada con mayor profundidad es la del procesamiento de oraciones en lengua hablada. Sobre esto, de momento sólo se tiene conocimiento de dos investigaciones (Pyykkönen, Hyönä y van Gompel, (2010) y Gabriel et al., (2017).

En la investigación de Gabriel et al. (2017) se evaluó el procesamiento de sintagmas nominales masculinos en noruego, el cual tiene un sistema gramatical con tres géneros: masculino, femenino y neutro, pero donde, el uso del femenino se está perdiendo, con ciertas excepciones como *lærerinnene* (las maestras) – *lærerne* (los maestros).

Para evaluar el procesamiento de sintagmas nominales masculinos en noruego, se utilizaron pares de oraciones como el siguiente:

Los estilistas cortaron el cabello

Una de las mujeres tuvo problemas para hacerlo.

Los participantes tenían que presionar un botón dependiendo de si consideraban que la segunda oración era una continuación aceptable de la primera. Los investigadores medían la cantidad de respuestas afirmativas y los tiempos de reacción. Hubo dos condiciones, lectura y escucha. Éste fue una adaptación de un experimento ya hecho por Gygax et al. (2008), se utilizaron sustantivos estereotipados masculinos, femeninos y un grupo de sustantivos no estereotipados. Los sustantivos eran presentados en la forma de género gramatical masculino. La novedad fue incluir la condición de escucha en la que a los participantes se les presentaba un audio (el cual era realizado por una voz femenina) con las dos oraciones y tenían que presionar un botón, mientras que en la versión de lectura se les presentaba la primera oración, se dejaba un lapso de tiempo de 750 ms y posteriormente se les presentaba la segunda oración.

Se observó que después de que las oraciones contuvieran sustantivos estereotipados femeninos, la posibilidad de respuesta afirmativa era más alta cuando en la segunda oración aparecía un elemento anafórico congruente con el estereotipo (*mujeres*) que cuando era incongruente (con anáfora *hombres*) mientras que lo mismo ocurría en el sentido contrario: con estereotipo masculino, la anáfora congruente (en este caso, *hombres*) aumenta la posibilidad de respuesta afirmativa.

Cuando se comparaban escucha vs lectura se observó que, en general, había más posibilidad de que los participantes respondieran afirmativamente en la modalidad auditiva que en la de lectura sin embargo los tiempos de reacción fueron más lentos. Los autores explican esto argumentando que se pudo deber a que, por las características de la tarea de escucha, se requiere un mayor tiempo de procesamiento en la condición de escucha que en la de lectura.

Respecto al posible efecto de la voz femenina en el procesamiento de los sintagmas estudiados, se encontró que los participantes procesaban más lentamente las oraciones con estereotipos femeninos en la versión de escucha, en comparación tanto con las oraciones con sustantivos masculinos y neutros como en las oraciones con sustantivos estereotipados femeninos en la versión de lectura, por lo que se creyó que era una posibilidad que la voz femenina interfiriera con el acceso de los participantes al género semántico. Sin embargo, dicha conclusión contradice investigaciones que apuntan a que requiere más tiempo categorizar el sexo de una persona cuando hay incongruencia entre la voz del hablante y el estereotipo asociado con el sustantivo (por ejemplo, un hombre diciendo *tacones*) (Most, Sorber y Cunningham, 2007 citados por Gabriel et al., 2017). Gabriel et al. (2017) no explican de forma concluyente por qué los resultados en su investigación se pudieron dar de esta forma, y dado que, el primer estudio que se realiza con voz e interpretación de sintagmas nominales plurales, no es posible extraer conclusiones comparando sus resultados con otros con voz bien femenina o bien masculina.

3

Propuesta de investigación

Tomando en cuenta los trabajos previos y los factores anteriormente mencionados, el interés de esta investigación se dirige, entonces, a investigar la interpretación de SN masculinos plurales humanos en español, para arrojar luz sobre los factores que afectan en su desambiguación y, por tanto, la interpretación del sintagma masculino como genérico. Para investigar lo anterior se utilizará el Paradigma de Continuación de Oraciones de Tanenhaus y Carson (1990) que ya fue usado en estudios anteriores citados en este trabajo.

Aunque, al ser el primer acercamiento al estudio de este tipo de SN plurales en español, el presente trabajo se basa directamente en trabajos previos en cuanto a las variables consideradas y la metodología empleada, presenta también algunas particularidades que se explican en este apartado.

En primer lugar, este estudio se diferencia de la mayoría de los citados anteriormente dado que se presentarán estímulos auditivos, lo cual se hace con el propósito de analizar cómo se da el procesamiento de sintagmas nominales plurales en lengua hablada, debido al deseo de crear un diseño experimental más cercano a la modalidad del input más frecuente de interacción lingüística, la oral. El único trabajo previo que ha analizado este fenómeno en lengua oral, Gabriel et al. (2017) encontró diferencias de procesamiento entre las formas oral y escrita, esto en diferencias de tiempo y cantidad de respuestas afirmativas. Emplear para el presente estudio estímulos orales contribuirá a determinar en qué medida los resultados de estudios en lengua escrita pueden trasladarse a estímulos en lengua oral.

En segundo lugar, aunque las hipótesis para este trabajo se desprenden de manera cercana de los trabajos anteriores, no se puede asumir que los resultados observados en otros idiomas respecto a la interpretación de SN masculinos se trasladen automáticamente al español. Se asume al plantear este trabajo que las particularidades del sistema gramatical de género de cada lengua pueden causar diferencias en la interpretación de los SN masculinos en esa lengua. Estudios anteriores que han utilizado el paradigma de continuación de oraciones con estímulos escritos se han realizado en lenguas como el francés, el alemán, el noruego entre otros. El sistema gramatical del español aunque comparte algunas características con los de los idiomas anteriormente mencionados, también se distingue en algunos casos. Por ejemplo, a diferencia del idioma alemán, el español no cuenta con un género gramatical neutro además de que el artículo que se utiliza tiene un morfema flexivo masculino, mientras que en alemán, el artículo es morfológicamente femenino. Como se ha observado en estudios anteriores (Garnham et al. (2012), el sesgo hacia una interpretación masculina se ve atenuado en hablantes de alemán por las características mencionadas.

Respecto al francés, aunque este idioma no tiene tampoco género gramatical neutro, se diferencia del sistema de género gramatical del español en que el artículo plural no marca la diferencia de género y la flexión de género en el sustantivo es visible en la lengua escrita pero no siempre en la pronunciación, mientras que en el caso de los sustantivos que nos ocupan en español, es el artículo el que siempre marca el género del referente, y este puede estar marcado en el sustantivo con un morfema flexivo masculino (*niños/niñas*) o no estarlo (*los/las taxistas*).

Por último, el noruego, que fue investigado en el único estudio que se ha hecho hasta ahora con estímulos auditivos, tiene un sistema de género gramatical el cual tiene las formas masculina y femenina, pero el género gramatical femenino está cayendo en desuso y hoy muy pocos sustantivos presentan las formas con flexión masculina y femenina. Como se mencionó respecto a los resultados de Gabriel et al. (2017), los hablantes de noruego tienden a favorecer una interpretación masculina cuando los sustantivos tienen estereotipo masculino o no tienen

estereotipo y una interpretación específicamente femenina cuando los sustantivos tienen estereotipo femenino aunque se presenten en su forma gramatical masculina. Es decir, en noruego, aunque existe flexión de género, el hecho de que la oposición de género esté, en la práctica, reducida a algunos sustantivos ocasiona que el noruego se comporte como las lenguas sin género gramatical (como el inglés) en este sentido (Gygax et. al., 2008; Garnham et al., 2012).

De nuevo, aunque la hipótesis es que el español se comportará de forma parecida a las lenguas con oposiciones de género gramatical productivas como el francés y el alemán, resulta necesario realizar este estudio en español y no asumir que los resultados de una lengua son extrapolables directamente a otras lenguas.

En tercer lugar, la diferencia probablemente más relevante respecto a estudios anteriores es el tipo de elemento anafórico que ocuparemos para esta investigación. De los estudios que analizan la interpretación de SN masculinos plurales, como en este trabajo, emplean como elemento anafórico pronombres indefinidos o cuantificadores (*uno/una, varios, muchos, algunos, etc.*) acompañados de un sintagma preposicional con un sustantivo que refiera al género de quienes conforme el grupo (por ejemplo *la mayoría de las mujeres, algunos de los hombres; una de las mujeres*) (Gygax y Gabriel, 2008; Gygax et al., 2008; Gabriel et al., 2017) o bien se incluyó un pronombre personal (*ellos; sie* en alemán y *ils* en francés), (Garnham et al., 2012) por ejemplo:

- a) Die Nachbarn kamen aus der Cafeteria heraus. Sie gingen weg. (“Los vecinos salieron de la cafetería. Ellos se fueron”)
- b) Wegen des bewölkten Wetters, hatte eine[r] der Frauen [Männer] einen Regenschirm. (“Debido al día nublado, una de las mujeres tenía un paraguas”)

Considerando que tanto el empleo de los pronombres personales de sujeto anafóricos (*Los vecinos ... Ellos*) como la presencia de SN *las mujeres/los hombres* modificando al pronombre indefinido (*Los vecinos ... Uno de los hombres*) favorece a una lectura correferencial, esto es, una lectura en la que se interpreta que el elemento anafórico (*ellos* o *los hombres* se refiere al conjunto de los referentes

aludidos por el antecedente. Dado esto, es posible que las respuestas que, en los estudios anteriores, rechazaban construcciones como *Los vecinos... Una de las mujeres...* estuvieran rechazando la lectura correferencial de *vecinos-mujeres* y no la posibilidad de que en la interpretación de *los vecinos* hubiera algunas mujeres (pero no todas fueran mujeres). Es posible, por tanto, que de la lectura correferencial del elemento anafórico surgiera el sesgo del que se han hablado en estudios anteriores.

Es decir, consideramos que las construcciones anafóricas empleadas en estudios anteriores ponen a prueba si es posible, en cada lengua, que un grupo humano referido con un sustantivo en masculino (*los vecinos*) sea posteriormente referido con una forma femenina (*ellas/una de las mujeres*). Así, pone a prueba más bien si la interpretación del SN masculino puede ser la de un grupo humano completamente femenino (formado por mujeres), pero no si la interpretación del SN masculino es la de un grupo humano mixto, en el que hay una (o varias) mujeres. Las anáforas escogidas en trabajos previos no llevan a los participantes a juzgar necesariamente sobre la posibilidad de interpretar esa anáfora con lectura partitiva (uno de los elementos del grupo), sino más bien como un sintagma referido a la totalidad del grupo introducido por el referente.

En esta investigación, se emplea como expresión anafórica el pronombre indefinido (*uno/una*) que obliga a una lectura partitiva (uno de los elementos introducidos por el antecedente plural). Creemos que, con esta elección, realmente se pone a prueba, si para los hablantes una identidad femenina puede estar incluida en el referente grupal activado por el antecedente. Surge, por tanto, la pregunta de si el sesgo encontrado en estudios anteriores hacia una interpretación masculina del SN gramaticalmente masculino se mantiene con este cambio en la expresión anafórica.

Finalmente, esta investigación pretende arrojar algo más de luz a la cuestión de si las actitudes respecto al lenguaje inclusivo tienen un efecto en la interpretación de los sintagmas nominales que nos ocupan. Para ello, una variable que se quiere explorar en esta investigación es la de actitud hacia el lenguaje sexista y su posible

influencia en la interpretación de SN masculinos plurales. Esto debido a que como se mencionó, en un estudio previo en el que participaron hablantes de alemán (Stahlberg y Sczesny, 2001) se encontró que una actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo/no sexista hacía que los participantes interpretaran los SN masculinos (en este caso singulares) de una forma menos genérica si no más bien específica, para esto utilizaron una tarea de categorización en la que se les preguntaba a los participantes si una persona presentada en una pantalla (un hombre o una mujer) podía pertenecer a cierta categoría (por ejemplo, *atleta*). Dado que los sustantivos que se utilizaron fueron singulares cabe preguntarse si esa tendencia se observa también con sustantivos plurales en español.

3.1 Objetivos

El objetivo general es:

analizar si las dos posibles interpretaciones de los SN masculinos plurales son igualmente accesibles (palabra ambigua balanceada) o si una es más fácilmente accesible que la otra cuando el SN se emplea fuera de contexto (palabra ambigua no balanceada o sesgada) y cuál es el efecto de los factores estereotipo, género gramatical y actitud hacia el lenguaje inclusivo en la interpretación de dichos SN.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Determinar si los SN masculinos plurales en español presentan un sesgo hacia su interpretación como grupo de hombres, como en otras lenguas se ha mostrado.
- Identificar si el estereotipo de género asociado con el sustantivo tiene un efecto en la interpretación del SN.
- Comparar los resultados de trabajos anteriores en los que la anáfora podía tener una lectura correferencial con el grupo designado con antecedente (*Los vecinos ... ellas*) con el empleo del indefinido uno/una que despierta una lectura inequívocamente partitiva.
- Poner a prueba si el costo de procesamiento encontrado en trabajos anteriores para acceder a la lectura genérica se puede observar en el

procesamiento de enunciados orales y no solo depende de las regresiones o mayores fijaciones durante la lectura.

- Investigar si hay influencia de la actitud hacia el lenguaje inclusivo en la interpretación de SN masculinos plurales.

3.2 Método

El estudio se compone de un experimento en el que se emplea el paradigma de continuación de oraciones usado por Gabriel et al., (2017). En él se ofrece a los participantes dos oraciones y deben de emitir un juicio respecto a si consideran que la segunda oración es una buena continuación de la primera.

Para su diseño, fue necesaria realizar una prueba de estereotipicidad de sustantivos.

3.2.1 Prueba de estereotipicidad de sustantivos

La prueba consistió en un cuestionario en línea en el que se incluían 120 sustantivos plurales humanos con morfema flexivo masculino. Se les preguntó a los participantes: Según tu percepción, *¿Cuántos hombres y cuántas mujeres componen estos grupos en México?*. Las respuestas se registraban en una escala que iba desde la respuesta “100% hombres” hasta 100% mujeres. En la siguiente imagen se observa una pequeña parte del cuestionario:

3. Según tu percepción, ¿cuántos hombres y cuántas mujeres componen estos grupos en México?

	80%	60%	50%	60%	80%	
	hombres/20%	hombres/40	hombres/	mujeres/	mujeres/	Todas
	hombres	% mujeres	50%	40%	20%	mujeres
abogados	<input type="radio"/>					
abarroteros	<input type="radio"/>					
actores	<input type="radio"/>					
aeromozos	<input type="radio"/>					
agricultores	<input type="radio"/>					

En total contestaron el cuestionario 100 participantes. De sus respuestas se obtuvieron los 12 sustantivos más estereotipados hacia el género masculino, los 12 más estereotipados hacia el femenino y los 12 más neutrales (respuestas intermedias) hacia el estereotipo. Los porcentajes y sustantivos se ofrecen en las tabla 1.

Tabla 1: Sustantivos con mayor porcentaje de estereotipicidad a partir de la prueba.

Estereotipo Masculino		Sin Estereotipo		Estereotipo Femenino	
sustantivo	Respuestas 100% hombres/80% hombres	sustantivo	Respuestas "50%"	sustantivo	Respuestas 100% mujeres/80% mujeres
Guaruras	95.78%	Clientes	74.49%	Manicuristas	78.95%
Albañiles	94.95%	Consumidores	69.07%	Empleados del hogar	76.84%
Camioneros	90.91%	Dentistas	65.89%	Niños	74.49%
Boleros de zapatos	90.90%	Actores	65.31%	Aeromozos	73.00%
Bomberos	86.87%	Vecinos	64.95%	Tejedores de ropa	68.76%
Carpinteros	86.74%	Manifestantes	64.21%	Parteros	61.86%
Mecánicos	86.32%	Cantantes	62.63%	Maquillistas	53.68%
Repartidores de pizza	85.57%	Trabajadores	60.82%	Secretarios	51.05%
Taxistas	84.37%	Votantes	59.79%	Costureros	48.45%

Cerrajeros	79.17%	Jóvenes	58.95%	Sirvientes	45.92%
Taqueros	78.35%	Atletas	56.57%	Trabajadores sociales	40.46%
Transportistas	77.09%	Meseros	56.25%	Lavaderos	44.68%

3.3 Experimento

Participantes: 36 estudiantes universitarios de licenciatura y maestría. 18 hombres y 18 mujeres.

Materiales: 36 pares de oraciones. 12 empiezan con sustantivo con estereotipo masculino, 12 con estereotipo femenino y 12 sin estereotipo. La primera oración inicia con un sintagma nominal masculino plural (*los ciudadanos*) y la segunda oración comienza con un pronombre indefinido masculino o femenino (*uno/una*). Por ejemplo:

1a. Los ingenieros (estereotipo masculino) se tomaron el resto de la tarde libre.

1b. Una (anáfora mujeres) / Uno (anáfora hombres) estaba cansada (o) y se fue directo a su casa.

Dado que se esperarían respuestas positivas de todas las continuaciones de oraciones en los reactivos de prueba, se diseñan los pares de oraciones de relleno, de tal forma que provocaran una respuesta negativa tal como se hizo en estudios anteriores (Gygax et al., 2008) Se les presentan 36 pares de oraciones de relleno. (2a) y (2b) son ejemplos de pares de relleno:

2a. Las madrinas fueron vestidas de morado. De ellos, algunos estaban visiblemente molestos llevando ese vestido.

2b. Los profesores tomaron un descanso bajo el sol. Algunas abrieron sus paraguas para protegerse de la lluvia.

Dichas oraciones son de diferente tipo: 1) con disonancia referencial como por ejemplo en (2a) y con discordancias semánticas como en (2b).

Por cada condición de estereotipo, seis de los sustantivos se combinaron con anáfora de continuación femenina (*una*) y seis con anáfora de continuación masculina (*uno*). Se tienen 12 pares de oraciones por cada condición de estereotipo, es decir, 12 pares en los que el sujeto de la primera oración está estereotipado masculino, 12 con estereotipo femenino y 12 sin estereotipar, lo que da un total de 36 pares de oraciones para cada grupo. A este grupo de oraciones se agrega un grupo de 36 pares de oraciones de relleno que aparecerían de forma aleatoria entre los pares experimentales lo cual funcionaría como control para el experimento. El total de pares de oraciones para los participantes del experimento es de 72.

Las grabaciones se realizaron en instalaciones del Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos con el programa Audacity 2.3.1. Los estímulos se grabaron con voz masculina, esto debido a que en un estudio anterior (Gabriel et al., 2017) se hicieron con voz femenina y se quiso comparar si había un posible efecto de voz. Las grabaciones se hicieron a una frecuencia de 44100 Hz. Se controló la entonación y velocidad de las oraciones además de que se normalizaron los audios. Se usó un compresor de audio del mismo programa Audacity para reducir el ruido de fondo.

Diseño: El experimento consiste en un diseño de 3 (estereotipo en primera oración: masculino vs. femenino vs. no estereotipado) x 2 (continuación en segunda oración: uno/una). Al finalizar el experimento, a los participantes se les aplicó un cuestionario para evaluar su actitud hacia el lenguaje sexista, el cual consiste en 15 ítems, basados en dos instrumentos (Parks y Roberton, 2000; Prentice, 1994).

Procedimiento: Los participantes realizan la prueba en una computadora portátil. Se les dio la siguiente instrucción: *A continuación escucharás pares de oraciones. Lo que tienes que hacer es decidir si la segunda oración es una continuación coherente de la primera. Si consideras que sí es coherente, presionas la tecla P y si no es coherente presionas la tecla Q.*

Sobre la presentación de la tarea fue de la siguiente manera: en la pantalla se observa la palabra: *¿listo?*. Por 500 ms, posteriormente a ello aparece una pantalla en blanco por 1000 ms, pasado ese tiempo se muestra a los participantes la primera oración, después se les presenta nuevamente una segunda pantalla en blanco por 750 ms y finalmente se les pone la segunda oración. Cuando terminen de escuchar esa oración aparecer una pantalla en blanco hasta que los participantes tomen su decisión. Se les pide que contesten lo más rápido posible si consideran que la segunda oración era continuación natural de la primera. Este procedimiento es retomado de estudios anteriores que han realizado sobre investigación sobre procesamiento de sintagmas nominales plurales (Gygax et al., 2008, Gabriel et al., 2017). Las respuestas se registran desde el inicio de la segunda oración y se capturan presionando un botón en el teclado, *P* para respuesta afirmativa o *Q* para respuesta negativa. Se les pedía los participantes que durante la tarea mantuvieran sus dedos índices en las teclas correspondientes.

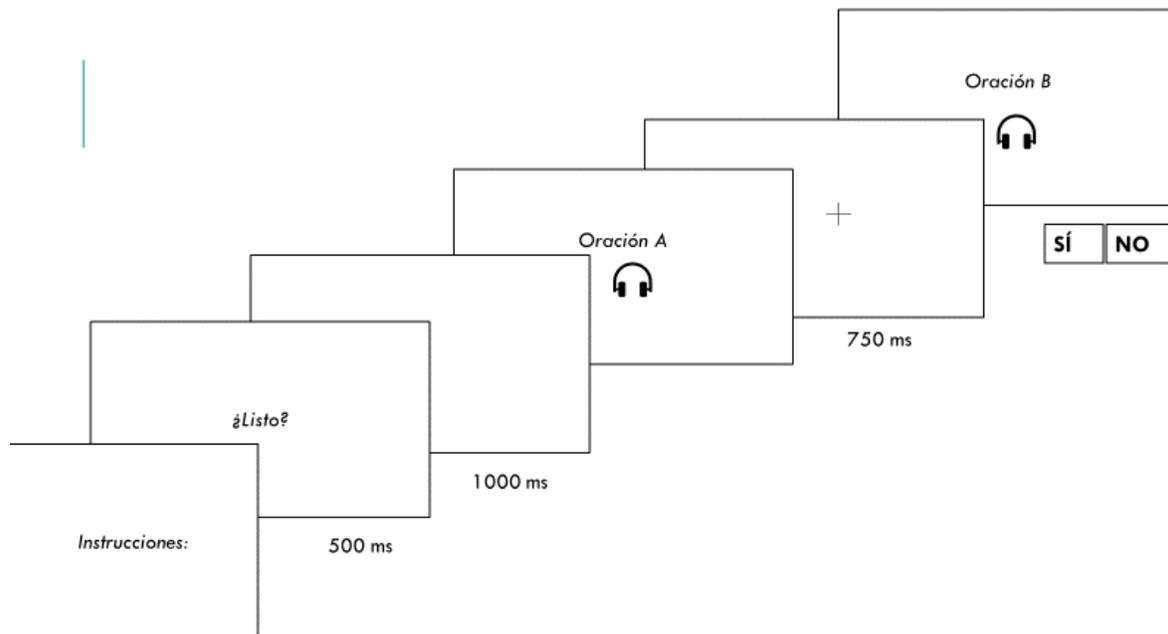


Figura 1. Esquema con la estructura de presentación del experimento

Se les dan seis pruebas de práctica para que los participantes se familiaricen con la prueba. Los participantes tienen descansos de 15 segundos cada 12 pares de oraciones y un descanso de 1 minuto después de completar 36 pares de oraciones.

Al finalizar esta prueba se les presenta a los participantes el cuestionario sobre actitudes hacia el lenguaje sexista de forma electrónica.

3.4 Predicciones

Se espera que en los resultados de este estudio se observe la tendencia que ya se ha encontrado en otros idiomas con género gramatical como francés y alemán (Gygax et al., 2008; Gygax et al., 2012): que el masculino da lugar a una ambigüedad no balanceada, sesgada hacia la interpretación masculina, y mediada por el estereotipo del sustantivo. Específicamente:

- Dado que se les presentan los pares de oraciones con sustantivos en masculino genérico, se espera que haya mayor cantidad de respuestas afirmativas en las oraciones con el pronombre masculino “uno” en la segunda oración, frente a las oraciones con anáfora femenina “una”.
- Asimismo, se espera un mayor costo de procesamiento, reflejado en mayores tiempos de respuesta, en las continuaciones con anáfora femenina a comparación de la anáfora masculina.
- Se espera esa diferencia tanto en sustantivos estereotipados como que no lo están.

Sobre los resultados del cuestionario de actitudes hacia el lenguaje sexista, los participantes que muestren una actitud negativa hacia el lenguaje sexista mostrarían una cantidad menor de respuestas afirmativas cuando la continuación de la segunda oración sea un pronombre femenino además de tiempos de respuesta más largos a comparación de cuando la continuación de la segunda oración fuera un pronombre masculino.

4

Resultados

Se analizaron los resultados de la cantidad de respuestas afirmativas y los tiempos de respuesta en el experimento. Se realizó un modelo de regresión lineal mixto tomando como factores fijos (las variables independientes o entre-sujetos): estereotipo, con tres posibles valores (masculino, femenino o sin estereotipo) y anáfora, con dos valores (masculino y femenino). Los factores aleatorios que se incluyeron fueron los de ítem y participante.

4.1 Cantidad de respuestas afirmativas

Se analizó la proporción de respuestas afirmativas por condición. El modelo de regresión lineal mixto con dos factores (estereotipo y anáfora) produjo un efecto global significativo. Hubo un efecto principal significativo de *anáfora* ($b=.330$, $SE=.037$, $p < .001$) y también de *estereotipo* ($b=.116$, $b=-.25$; $SE= .037$; $SE= .037$ $p < .001$). También hubo una interacción significativa entre *estereotipo* y *anáfora* ($b=.296$; $b=.250$, $SE=.053$; $SE=0.53$, $p < .001$).

En particular, observamos en la Figura 2 que hay más respuestas afirmativas cuando el estereotipo es masculino y la anáfora es también masculina (por ejemplo, *Los bomberos... Uno*) (media=.893, $SE= .29$) que cuando la anáfora es femenina (media=.547, $SE=.14$). No encontramos la misma diferencia cuando el estereotipo es femenino o si no hay estereotipo.

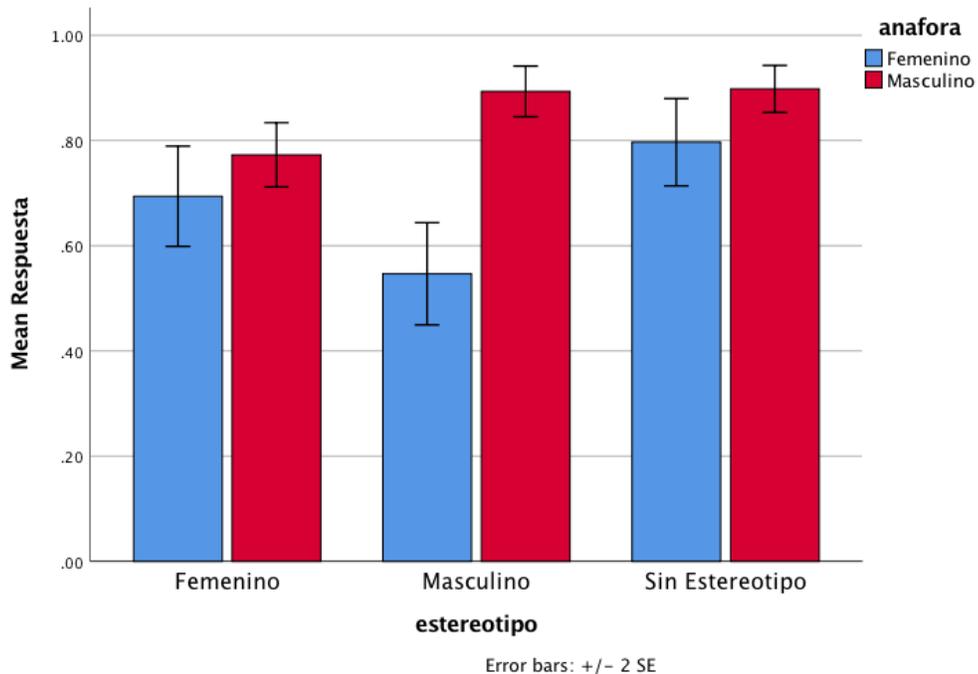


Figura 2. Interacción entre estereotipo y anáfora

No obstante, aún considerando estos datos, en la Figura 3 se puede observar que el promedio de respuestas afirmativas cuando la anáfora es masculina es mayor que el promedio de respuestas afirmativas, independientemente de si el estereotipo es masculino, femenino o sin estereotipo. Se puede observar la diferencia en los porcentajes de respuestas afirmativas por anáfora: en promedio, hay más respuestas afirmativas cuando la anáfora es masculina (media = .854, SD= .16) que con la anáfora femenina (media= .679, DE= .29)

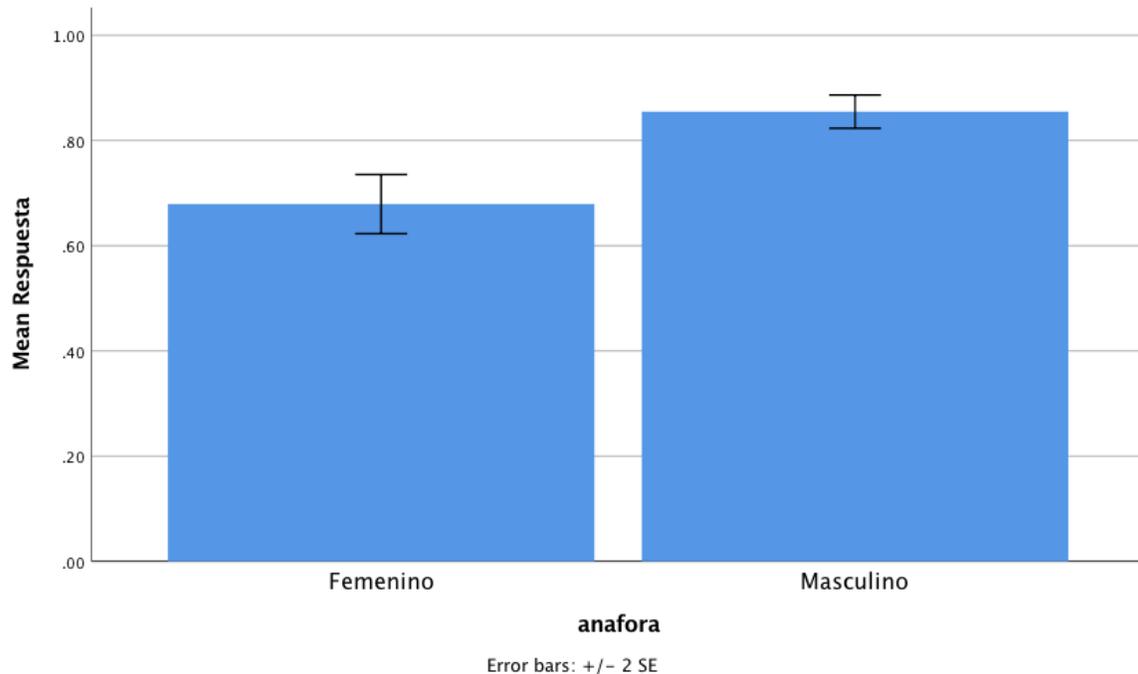


Figura 3. Efecto de anáfora en cantidad de respuestas afirmativas

Respecto al efecto de estereotipo, como se observa en la figura 4, se encontró que hubo una mayor proporción de respuestas afirmativas cuando los sustantivos no tienen estereotipo, esto a comparación de sustantivos con estereotipo masculino y femenino. Se encontró que cuando los sustantivos no estaban estereotipados la cantidad de respuestas afirmativas era mayor (media= .8474, DE= .20) a cuando los sustantivos tenían estereotipo masculino (media= .7199, DE=.2875) o femenino (media= .7334, DE= .2415)

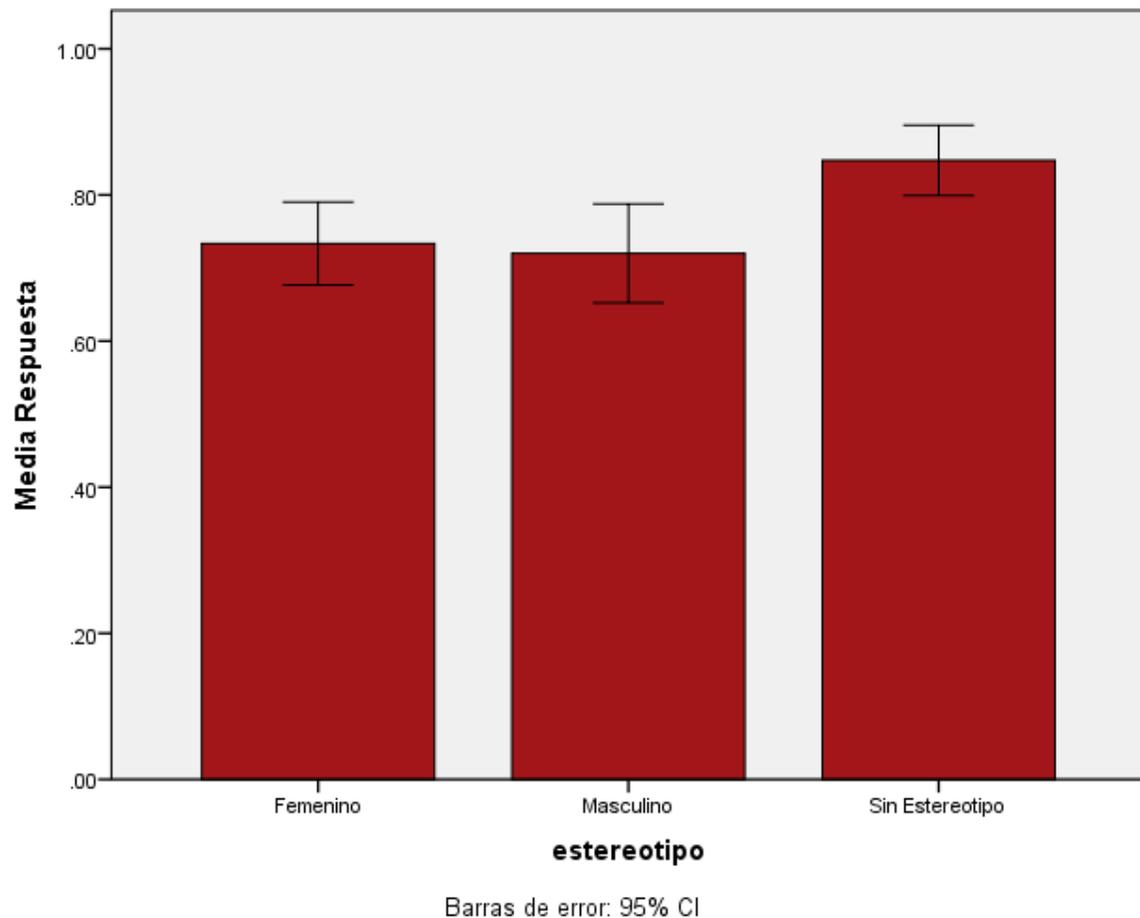


Figura 4: Efecto de estereotipo en cantidad de respuestas afirmativas

4.2 Tiempos de respuesta

Para este primer análisis, se tomaron únicamente los tiempos de ítems con respuestas afirmativas. Se eliminaron de los datos los tiempos de respuesta que estuviera 2.5 por encima o por debajo de la desviación estándar. En total se eliminó el 3.53% de los datos que estaban por encima de 2.5 o por debajo de la desviación estándar. Hubo participantes que no tuvieron ninguna respuesta correcta en alguna de las condiciones por lo que en dichos casos se puso el promedio de tiempos de respuesta de dicha condición.

El modelo de regresión lineal mixto con dos factores (estereotipo y anáfora) produjo un efecto global significativo (r^2 ajustado = .029). Hubo un efecto principal significativo de *anáfora* ($b= 51.15$, $SE= 67.44$, $p=.01$) y también de *estereotipo* ($b=-119.49$, $SE= 60.85$, $p= .049$). Sin embargo, no hubo ninguna interacción significativa entre *estereotipo* y *anáfora* ($p >.05$).

Se puede observar en la Figura 5 que el tiempo de respuesta fue más rápido cuando la anáfora es masculina (media= 767.91 ms, DE= 340.16) a comparación de la anáfora femenina (media= 883.70 ms, DE= 428.41) independientemente del estereotipo.

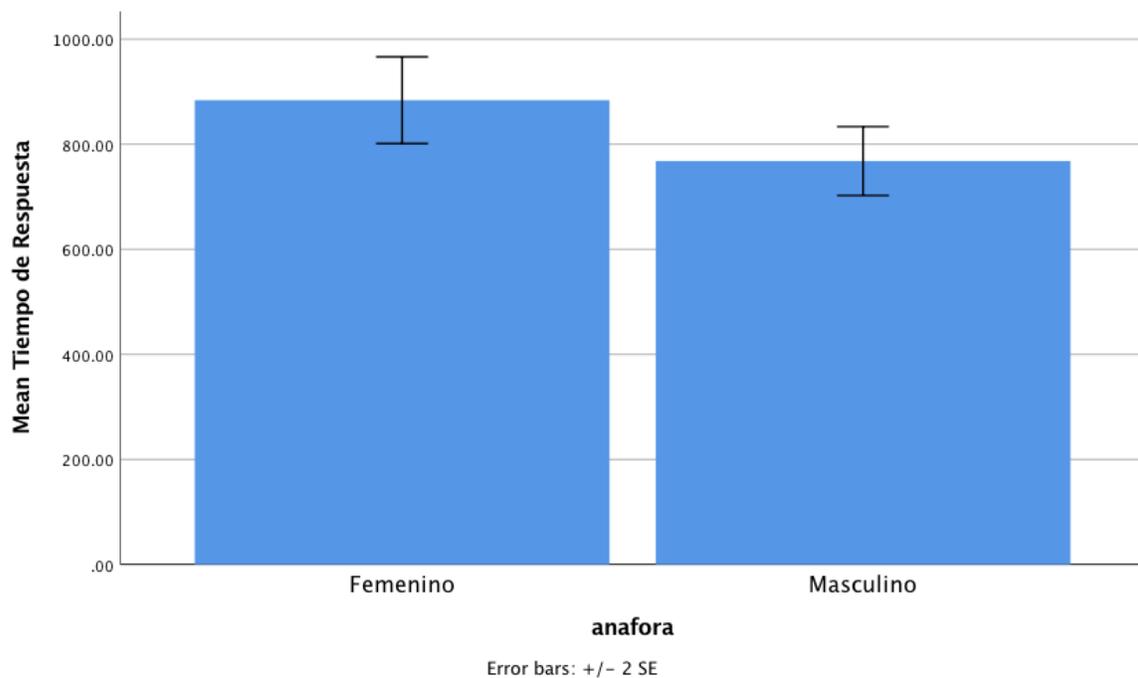


Figura 5. Efecto de Anáfora en Tiempo de Respuesta

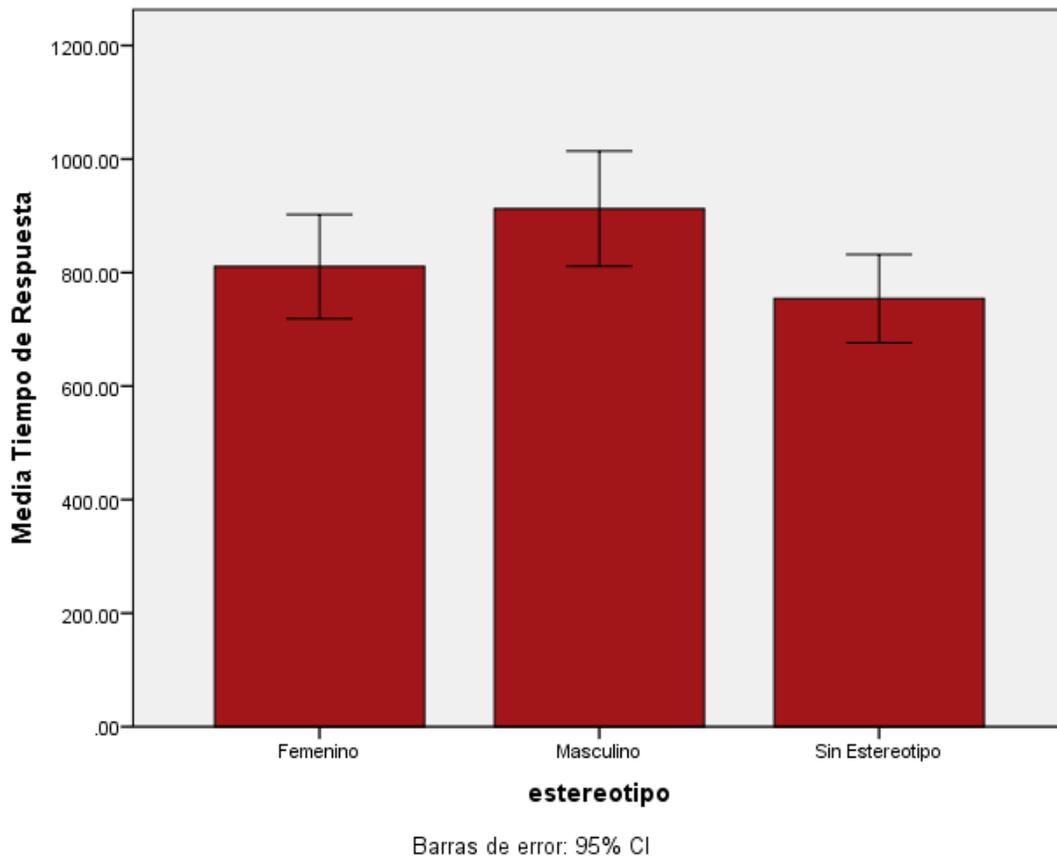


Figura 6. Efecto de Estereotipo en Tiempos de Respuesta

También se encontró que, como se muestra en la figura 6, cuando se les mostraban sustantivos sin estereotipo (por ejemplo, *los trabajadores*) (media= 754.20 ms, DE= 330.81), las respuestas de los participantes eran más rápidas que los sustantivos con estereotipo masculino (*los bomberos*) (media= 912.57 ms, DE= 431.13) y femenino (*los enfermeros*) (media=810.64 ms, DE= 390.89).

En la prueba post hoc (HSD Tukey) que se realizó se encontró que la diferencia significativa es entre los sustantivos con estereotipo masculino y los que no tenían estereotipo. (P=.039).

Se hizo un análisis estadístico con el modelo mixto de regresión lineal en el que se incluyó sexo como factor fijo, no se encontró un efecto significativo de dicha variable en cantidad de respuestas afirmativas ($b=.051$, $SE=.043$, $p= >.05$) ni en tiempos de respuesta ($b=111.86$, $SE=88.96$, $p= >.05$). No se encontró efecto de interacción

entre sexo y anáfora o sexo y estereotipo ni en tiempo de respuesta ni en cantidad de respuestas afirmativas.

4.3 Tiempos de respuesta de las respuestas negativas

Se analizaron los tiempos de respuesta de las respuestas negativas de los participantes, se realizó un anova de dos factores en el que se tomaron la anáfora con dos valores (masculino y femenino) y el estereotipo con tres valores (masculino, femenino o sin estereotipo).

Para el análisis de tiempos de respuesta se tomaron únicamente los tiempos de ítems con respuestas negativas. Se eliminaron de los datos los tiempos de respuesta que estuvieran 2.5 por encima o por debajo de la desviación estándar. Se eliminó el 2.91% de los datos que estaban por encima de 2.5 o por debajo de la desviación estándar. Hubo participantes que no tuvieron ninguna respuesta correcta en alguna de las condiciones por lo que en dichos casos se puso el promedio de tiempos de respuesta de dicha condición.

La prueba univariada ANOVA con dos factores produjo un efecto principal significativo de *anáfora* ($f(1,210) = 27.066, p = .000$). Se puede observar en la Figura 7 que los tiempos de respuesta para las respuestas negativas cuando había anáfora femenina (media=980.37 ms, DE= 611.63) eran más rápidos en comparación a cuando la anáfora era masculina (media= 1450.90 ms, DE= 723.80). No se encontraron efecto de *estereotipo* ni interacción entre *estereotipo* y *anáfora*.

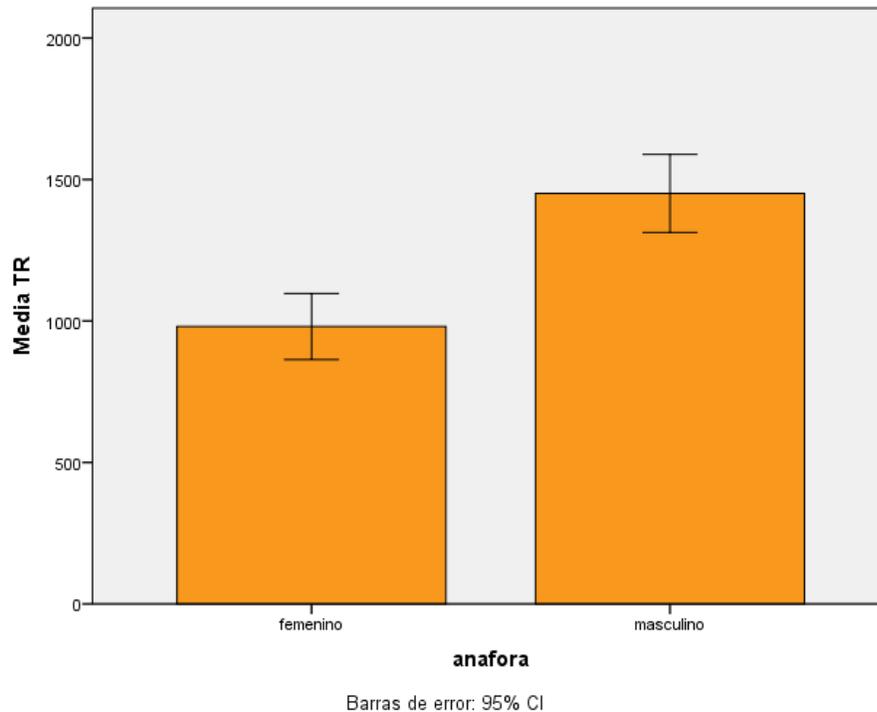


Figura 7. Efecto de anáfora. Tiempos de Respuesta. Respuestas Negativas.

Respecto a la cantidad de respuestas afirmativas se encontró que la prueba univariada ANOVA con dos factores produjo un efecto principal significativo de *estereotipo* ($f(2,210)=6.920$, $p=.001$), de *anáfora* ($f(1,210)=27.066$, $p=.000$) y hubo una interacción significativa entre *estereotipo* y *anáfora* ($f(2,210)=7.707$, $p=.001$).

De dichos efectos lo que se encontró fue que los resultados eran un reverso de lo que se encontró con la cantidad de respuestas afirmativas ya que se encontró que hubo una mayor cantidad de respuestas negativas cuando la anáfora era femenina y en cuanto a la interacción entre estereotipo y anáfora se encontró que en la condición de estereotipo masculino la diferencia entre la cantidad de respuestas negativas cuando se les presentaba anáfora femenina y masculina era significativa. Sobre el efecto de estereotipo se encontró que la cantidad de respuestas negativas fue significativamente menor cuando se presentaron sustantivos sin estereotipo en comparación con los sustantivos estereotipados (masculino y femenino).

4.4 Actitud

En el experimento se incluyó un cuestionario de actitud hacia el lenguaje sexista/no sexista que se basó en estudios anteriores. Dicho cuestionario se basó en una escala en la que los participantes puntuaban si consideraban que ciertas afirmaciones eran sexistas o no sexistas. Se obtuvieron las puntuaciones y posteriormente se hizo una prueba de regresión lineal para observar si la actitud del participante de hecho predice el promedio de respuestas afirmativas.

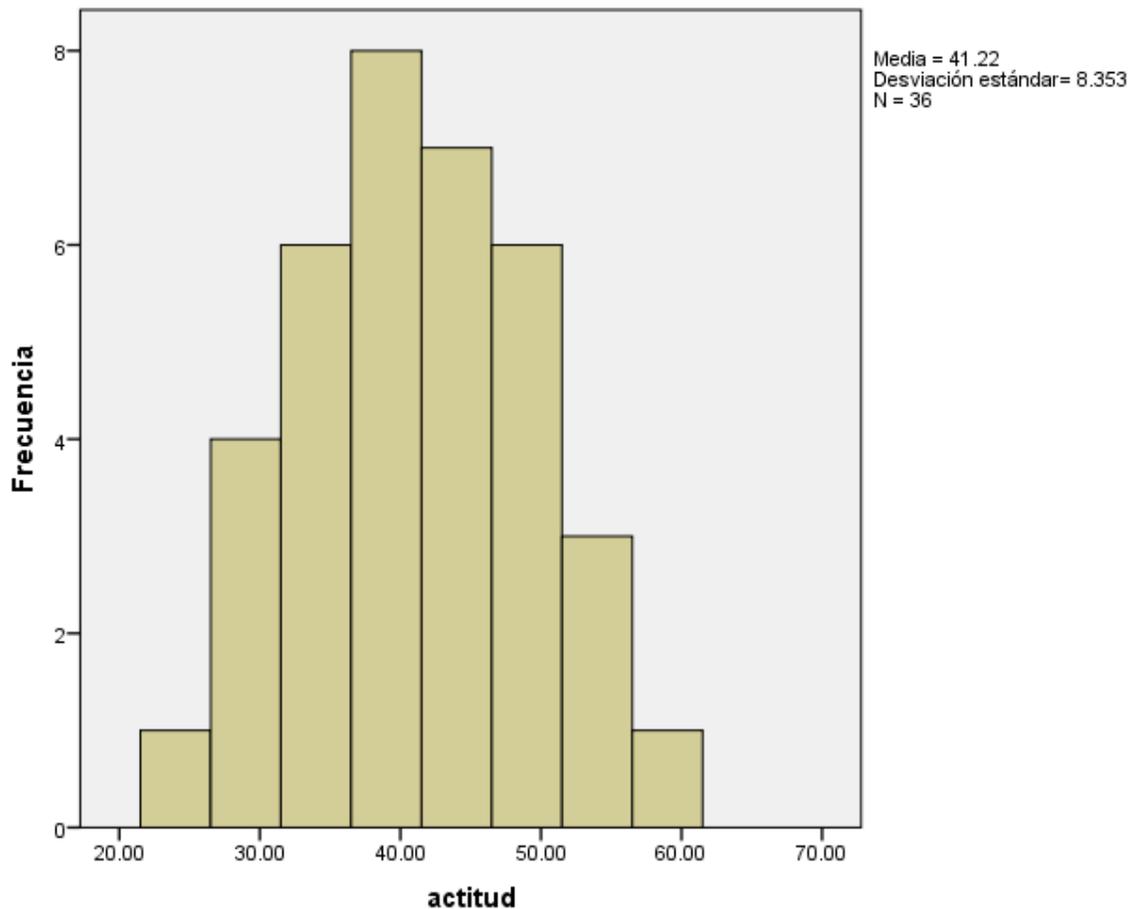


Figura 8. Distribución de puntuaciones de los participantes

Como en Parks y Robertson (2000), la interpretación de los puntajes se hizo de la siguiente manera: el rango posible de puntuación para un participante iba de 35 a 55, siendo que las puntuaciones de 35 a 42.48 reflejaban una actitud negativa hacia el lenguaje inclusivo, de 42.49 a 47.45 referían a una actitud neutra y de 47.46 a 55

una actitud positiva. En la figura 8 se observa el número de participantes conforme a sus puntuaciones en la prueba de actitud hacia el lenguaje inclusivo.

Lo que se encontró fue que una actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo de hecho sí predecía el promedio de respuestas afirmativas de la condición Estereotipo Masculino-Anáfora Femenina ($B = .371$, $SE = .006$, $p = .026$). Esta condición se ilustra en el siguiente ejemplo:

Los bomberos (est. Masculino) fueron capacitados para atender emergencias. Una (anáfora femenina) realizó varias preguntas durante la presentación

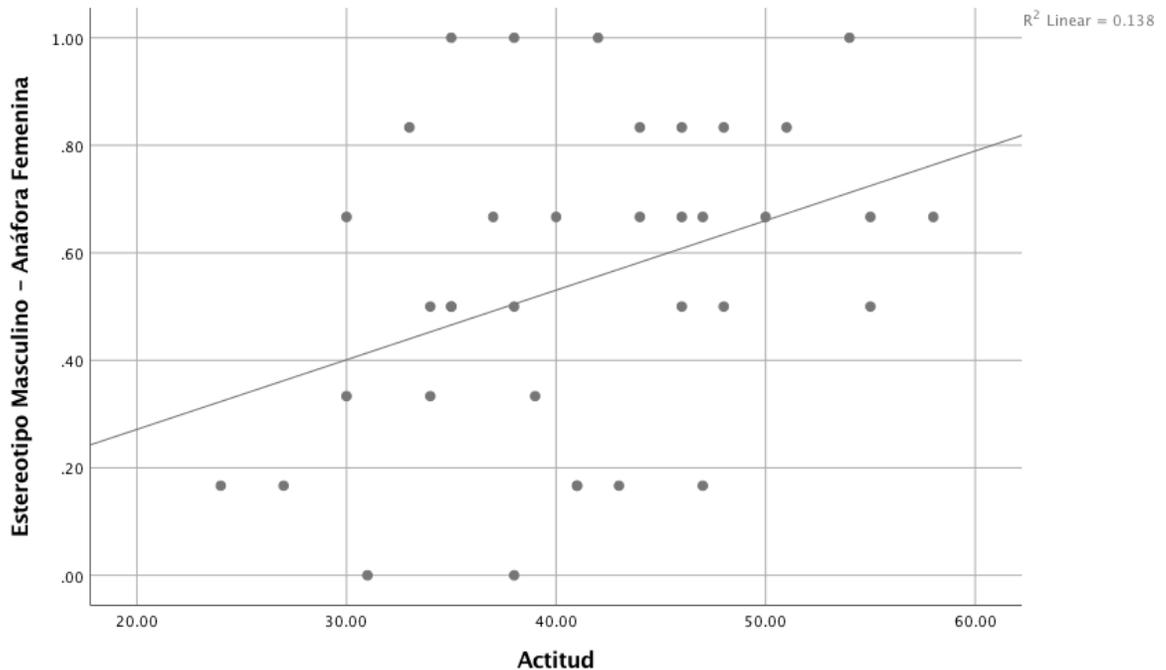


Figura 9: Correlación entre Estereotipo Masculino y Anáfora Femenina

La Figura 9 muestra que si un participante tiene una actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo/no sexista tiene una posibilidad mayor de emitir una respuesta afirmativa cuando se le presentan pares de oraciones en los que el sustantivo de la primera oración tenga estereotipo masculino y la anáfora de la segunda oración sea

femenina. Es decir, los participantes que tuvieron puntuaciones más altas en el cuestionario también tendieron a responder afirmativamente cuando se les presentaban oraciones con sustantivos que tenían estereotipo masculino y anáfora femenina como *(Los camioneros (est. Masculino) llegaron a su destino con tiempo de anticipación. Una (anáfora masculina) fue la primera en llegar y descargar su camión).*

En otro experimento se investigó si el sexismo puede tener influencia en la interpretación de SN masculinos plurales, sin embargo, dichos resultados no son concluyentes por lo que hasta el momento no se puede determinar si el sexismo tiene una posible influencia o no en dicho fenómeno.

5

Discusión

5.1 El efecto de género gramatical y estereotipo en la aceptabilidad de las oraciones: el español en el panorama de los estudios previos

El objetivo general de este trabajo era poner a prueba el efecto de los factores de estereotipo del sustantivo y género gramatical en la interpretación de los sintagmas nominales masculinos plurales humanos en español, con la hipótesis de que su efecto no sería muy diferente del encontrado en otras lenguas con género gramatical estudiadas previamente. En este subapartado comparamos los resultados de este trabajo con estudios previos para discutir cómo nuestros resultados contribuyen a la comprensión del fenómeno estudiado, en español y en general.

En los resultados del experimento se observó que en la variable de cantidad de respuestas afirmativas hubo un efecto de estereotipo y uno de anáfora además de una interacción entre éstos. En términos generales, se encontró que la cantidad de respuestas afirmativas cuando la anáfora era masculina (*uno*) era mayor a cuando ésta era femenina, congruente con el hecho de que la anáfora masculina concuerda en género gramatical con el antecedente. También se encontró que los sustantivos sin estereotipo tenían una mayor cantidad de respuestas afirmativas independientemente de la anáfora. No obstante, lo más informativo fue la interacción entre ambas variables: cuando las oraciones que se les mostraban a los

participantes contenían sustantivos estereotipados masculinos, por ejemplo en la oración: *Los guaruras tomaron un atajo para llegar más rápido a su destino* hubo una diferencia significativa entre la cantidad de respuestas afirmativas cuando la anáfora era masculina en comparación a cuando era femenina (*Uno/una*) *manejó durante todo el trayecto.*) la anáfora se acepta significativamente menos que la masculina. En concreto, cuando a los participantes se les preguntaba si la segunda oración es una continuación adecuada de la primera, menos del cincuenta por ciento de los ítems en que el estereotipo de la primera oración era masculino y la anáfora era femenina se evaluaron como adecuados. Es, por tanto, en estos casos donde de manera más notoria la representación mental del referente activado en la primera oración es exclusivamente masculino. Respecto a los sustantivos con estereotipo femenino o sin estereotipo no se encontró que hubiera una diferencia significativa entre la cantidad de respuestas afirmativas si la anáfora es femenina o masculina

Sin embargo, sí se encontró que la cantidad de respuestas afirmativas cuando la anáfora era masculina (los ciudadanos...uno) fue mayor a cuando la anáfora era femenina en general (los ciudadanos... una). Se observó que dicha diferencia es menos pronunciada cuando los sustantivos estaban estereotipados como femeninos o no tenían estereotipo.

Dichos resultados concuerdan con investigaciones que se han realizado con otras lenguas como el francés y alemán (Gygax et al., 2008; Irmen, 2007; Garnham et al., 2012) en los que también la cantidad de respuestas afirmativas había un sesgo en la interpretación del SN gramaticalmente masculino hacia una representación mental de un grupo conformado exclusivamente por hombres, y no un grupo que incluya mujeres.

Dicho sesgo se ve influido por la variable de estereotipo, que en el caso de nuestro estudio se observó, por una parte, en el hecho de que los sustantivos que no tenían estereotipo tenían una mayor cantidad de respuestas afirmativas independientemente de la anáfora. De este modo, con este tipo de sustantivos permitían una interpretación más genérica a comparación de los que sí tenían estereotipo, por tanto con este tipo de sustantivos parece que el sesgo mencionado

anteriormente se ve de cierta forma atenuado. Este efecto de los sustantivos no estereotipados, ya se había observado no solo en estudios con el paradigma de continuación de oraciones que utilizamos (Garnham et al., 2012), sino también en estudios en los que se ocuparon tareas de categorización (Gygax y Gabriel, 2008). Este resultado puede explicarse si consideramos que los sustantivos que no tienen estereotipo por lo regular se refieren más a grupos comúnmente mixtos (por ejemplo: *jóvenes, manifestantes, votantes*) donde, de hecho, parece que la interpretación de “un grupo mixto” se activa más que en los otros casos.

El efecto de estereotipo del sustantivo se aprecia, principalmente, en el efecto de los estereotipados masculinos, que en este estudio muestran un efecto similar al encontrado en trabajos previos en otras lenguas. En Garnham et al. (2012) utilizaron los mismos estímulos que Gygax et al. (2008) con la diferencia de que entre la oración con el antecedente y la oración con la anáfora “algunos de los hombres...” se incluyó una oración intermedia en la que aparecía el pronombre (*ellos*). Esto se hizo con hablantes de inglés, francés y alemán, los cuales tienen pronombres con marcación gramatical diferente. Mientras que en inglés el pronombre es neutro (*they*), en francés tiene marca gramatical masculina (*ils*) y el alemán es morfológicamente femenino (*sie*). En este estudio sí se encontró un efecto de estereotipo en hablantes de alemán encontrándose que hubo una mayor cantidad de respuestas afirmativas a sustantivos no estereotipados que a sustantivos con estereotipo masculino y femenino y también encontraron una interacción entre estereotipo y anáfora. En pruebas post-hoc encontraron que la diferencia entre la cantidad de respuestas afirmativas cuando había una anáfora femenina o masculina era mayor cuando los sustantivos tenían estereotipo masculino en comparación a cuando eran sustantivos con estereotipo femenino o sin estereotipo. Ambos efectos se replicaron en nuestro estudio con la misma tendencia.

En francés, en el cual el sistema de pronombres es similar al español se encontró que había un efecto de anáfora y una interacción entre anáfora y estereotipo, encontrándose al igual que en nuestro estudio que la diferencia entre cantidad de respuestas afirmativas de anáfora masculina y femenina era mayor en la condición

de sustantivos con estereotipo masculino en comparación a sustantivos con estereotipo femenino o sin estereotipo.

Analizando ahora los **tiempos de respuesta** también se encontró un efecto de estereotipo y uno de anáfora, sin embargo a diferencia de la cantidad de respuestas afirmativas no hubo interacción entre ambos efectos.

El efecto de estereotipo muestra que cuando a los participantes se les presentaban las oraciones con sustantivos sin estereotipo los tiempos de respuesta eran más cortos en comparación con los que tenían estereotipo femenino o masculino. Cabe mencionar que de acuerdo con la prueba post-hoc que se realizó entre los sustantivos estereotipados y sin estereotipo, se observó que la diferencia entre los sustantivos con estereotipo femenino y masculino no es significativa.

El efecto de estereotipo también apareció en el estudio de Gabriel et al. (2017) en el que se observó que los participantes, cuando se les presentaban las oraciones en modalidad oral también tenían tiempos más cortos con los sustantivos sin estereotipo. Sin embargo, algo inesperado en nuestro estudio fue que los sustantivos con estereotipo masculino fueran en los que los participantes tomaran más tiempo para responder. Esto es inesperado según nuestras hipótesis, en las que los juicios respecto a la adecuación de ligar una anáfora (*una/uno*) partitiva a un antecedente masculino gramaticalmente debía ser más rápida que los sustantivos con estereotipo femenino. Es llamativo que el estudio de Gabriel et al. (2017) también ocurrió algo similar. En el noruego, al ser un idioma que está perdiendo el uso del género gramatical femenino, la interpretación de sustantivos se ve guiada por la congruencia entre el estereotipo y la anáfora, tal como en el inglés, sin embargo, a pesar de ello, los tiempos de respuesta de los sustantivos con estereotipo femenino fueron en general más lentos a comparación de los sustantivos con estereotipo masculino o sin estereotipo. La explicación que dieron los investigadores fue preguntarse si era posible que el uso de la voz femenina tuviera un efecto de ralentización en la interpretación de los sustantivos femeninos, sin embargo como también mencionaron los autores, dicha explicación no era congruente dado que en investigaciones anteriores se había encontrado que las

personas tienden a reconocer la inconsistencia entre el género gramatical y las características de la voz. Además, en otros estudios se ha encontrado que cuando hay congruencia entre el género gramatical de la palabra y el sexo de la voz de la persona que pronuncia dicha palabra, ésta se procesa más rápidamente (por ejemplo escuchar *tacones* en voz femenina es más rápidamente procesado a si se escuchara con voz masculina)¹.

En nuestro estudio dado que no tenemos la posibilidad de comparar un posible efecto de voz femenina en los tiempos de respuesta, es difícil sugerir que la voz masculina haya podido tener una posible influencia.

Una explicación tentativa podría ser que el efecto de estereotipo, dado que se observa independientemente de la anáfora, pudiera deberse a que en los sustantivos con estereotipo masculino se incluyen también los tiempos de respuesta con anáfora femenina, y éstos, que fueron en general los más lentos, hicieron que al momento de promediar los tiempos, para los sustantivos con estereotipo masculino los tiempos fueran más largos.

Sobre el efecto de anáfora se encontró que independientemente del estereotipo, la anáfora masculina tenía tiempos de respuesta más rápidos a comparación de la anáfora femenina, lo cual sí coincide con estudios anteriores realizados en lenguas con género gramatical como el francés y el alemán (Gygax et al., 2008; Irmen, 2007; Garnham et al., 2012). Es decir, se encontró que en español, al igual que en las lenguas anteriormente mencionadas, cuando a los participantes se les presenta un SN masculino plural humano, se tiende a una interpretación masculina la cual está más accesible que la genérica, esto se observa independientemente del estereotipo, el cual únicamente refuerza dicho sesgo.

Considerando lo anterior, los resultados de investigaciones en lenguas con género gramatical muestran que, de forma muy consistente, el estereotipo masculino del

¹ Se aplicó un experimento con la misma tarea pero los estímulos se presentaron de forma escrita para que los participantes leyeran las oraciones. Esto con el propósito de comparar si la voz tiene algún efecto que podría desaparecer cuando los estímulos no se presentan de forma oral. Dicho experimento no se ha analizado estadísticamente por lo que dicha cuestión queda pendiente para una discusión posterior.

sustantivo funciona como refuerzo del sesgo hacia una representación mental de un grupo exclusivamente masculino. Según los resultados de este estudio, el español se comporta como las otras lenguas con género gramatical en que el género gramatical masculino favorece una representación mental de un grupo de hombres, lo que se refleja en una mayor aceptación de la anáfora masculina que la femenina en los tres estereotipos y en menores tiempos de respuesta en las oraciones con anáfora masculina que con anáfora femenina. Cuando hay una incongruencia entre el masculino del sustantivo y su estereotipo femenino (*los enfermeros*), es el masculino gramatical el que prima en la conformación de la imagen mental del referente, y los sujetos aceptan más la continuación con *uno* que con *una*. No obstante, en sustantivos estereotipados como masculinos y en no estereotipados por género, la decisión consciente de juzgar si un individuo mujer puede estar incluida en el grupo presentado en masculino gramatical refleja diferencias significativas entre estereotipos: es en el caso de los sustantivos estereotipados masculinos donde se rechaza más la anáfora femenina, mientras que con sustantivos no estereotipados sí hay una mayor aceptación de ésta.

Recuérdese que en el diseño de este trabajo se decidió, frente a los estudios previos en otras lenguas, emplear como anáfora sólo el pronombre indefinido *uno/una* y evitar otras formas nominales que pudieran favorecer una interpretación correferencial del tipo “todos los miembros del antecedente (*los enfermeros*) se incluyen en el referente de la expresión anafórica” (*ellos/los hombres*), y que este cambio permitía poner en duda que los resultados encontrados en este estudio fueran a replicar los de trabajos previos. Pues bien, el sesgo general hacia una interpretación masculina de los SN masculinos y el efecto de estereotipo del sustantivo, como se acaba de discutir, resulta muy similar en las pruebas con los dos tipos de anáfora: la suposición teórica, por tanto, de que un SN masculino plural se refiere a “un grupo humano mixto” en el que se incluyen referentes de ambos sexos no se confirma, pues una lectura claramente partitiva en la que se haga referencia a un elemento femenino dentro del grupo es costosa de interpretar.

Un aspecto llamativo en este estudio es que no se ha encontrado un efecto de sexo en cantidad de respuestas afirmativas. Sin embargo sí se observó una tendencia en la que en general los hombres tuvieron una mayor cantidad de respuestas afirmativas a comparación de las mujeres independientemente del estereotipo del sustantivo o el género gramatical de la anáfora.

En cuanto a tiempo de respuesta tampoco se observó un efecto de sexo, sin embargo, sí se vio una tendencia en la que se reflejó que en general las mujeres mostraron tiempos de respuesta significativamente más lentos que los hombres.

5.2 La actitud del sujeto hacia el lenguaje inclusivo y su efecto en la interpretación

En el estudio se incluyó el cuestionario sobre actitud de los participantes hacia el lenguaje inclusivo guiados por la idea de que la accesibilidad de una u otra interpretación de los sustantivos gramaticalmente masculinos podrían estar mediados por la actitud del hablante como apuntaba Stahlberg y Sczesny (2001) Respecto a esta variable se encontró que participantes con una actitud más positiva hacia el lenguaje inclusivo predecía el promedio de respuestas afirmativas en la condición de oraciones con sustantivos con estereotipo masculino y anáfora femenina; por ejemplo, en la oración:

*Los bomberos (est. Masculino) fueron capacitados para atender emergencias.
Una (anáfora femenina) realizó varias preguntas durante la presentación*

Los resultados van en sentido contrario a lo encontrado por Stahlberg y Sczesny (2001) en el que, como ya se mencionó anteriormente, la actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo/no sexista hacía que los participantes tuvieran una interpretación *menos* genérica de los SN masculinos que en el caso de dicho estudio eran singulares. Dicho efecto no se replica en este estudio sino más bien se observa que de hecho, los participantes con una actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo/no sexista tienden hacia una interpretación más genérica de los sintagmas masculinos plurales, ya que aceptan más la inclusión de un miembro femenino en un SN

masculino plural aún si éste se encuentra más asociado a un estereotipo masculino. La explicación de la aparente contradicción entre nuestros resultados y los de Stahlberg y Sczesny (2001) está en que su estudio se utilizaron sustantivos singulares, y para los participantes con actitudes positivas hacia el lenguaje inclusivo/no sexista tenía un mayor costo asociar un individuo femenino a un sustantivo masculino, por ejemplo, asociar a la imagen de una mujer a la etiqueta *Profesor* ya que, de hecho, una persona con actitud positiva hacia el lenguaje inclusivo/no sexista, al existir la flexión de género en los sustantivos en alemán (“profesor/profesora”) evidentemente prefieren el sustantivo con el género gramatical correspondiente al sexo de la persona a la que se está haciendo referencia. En nuestro estudio, sin embargo, lo que se encuentra es que las personas que mostraron actitudes más positivas hacia el lenguaje inclusivo obtenían, también, interpretaciones menos sesgadas hacia la lectura “grupo de hombres” de los sustantivos comúnmente estereotipados como masculinos. Por tal razón, más que considerarlos contradictorios, más bien consideramos que estos resultados complementan lo ya encontrado por Stahlberg y Sczesny (2001).

5.3 La ambigüedad de los sintagmas nominales masculinos plurales

Resulta pertinente ubicar los resultados encontrados en este estudio dentro de la discusión sobre el procesamiento de la ambigüedad lingüística de la que se hablaba al principio de esta tesis. Desde este punto de vista, como se apuntó en el primer capítulo, los sintagmas nominales masculinos son expresiones ambiguas y la pregunta a la que este estudio puede contribuir es a si se trata de una expresión ambigua balanceada o sesgada. Es decir, si los dos posibles significados asociados a un SN masculino (grupo masculino o grupo mixto) se encuentran igualmente accesibles para los hablantes (balanceado) o si uno es más fácilmente accesible que el otro (sesgado).

Como se mencionó, hay una discrepancia en la explicación de distintos autores sobre si cuando una palabra tiene diferentes significados asociados, se accede primero a un significado frecuente, cuando la palabra es sesgada, y si el contexto favorece o no el acceso hacia un significado u otro en las palabras balanceadas o

si favorece el acceso al significado no dominante de las palabras ambiguas sesgadas. Como también se señaló hay dos posturas sobre la forma en que los significados de una palabra polisémica se encuentran representados en el lexicón mental, el Modelo de Entrada Separada y el Modelo de Entrada Única.

Hasta el momento se han encontrado resultados que apoyan ambos modelos, siendo que algunos autores como Frazier y Rayner (1990) o Frisson y Pickering (2001) habían encontrado que los participantes, cuando se les presentaban palabras polisémicas, no elegían un significado específico sino hasta que el contexto aportara la suficiente información y así elegir el significado apropiado, lo cual sugería apoyar el modelo de entrada única en el que una palabra que alberga distintos significados altamente asociados, se encuentran agrupados en un único módulo en el lexicón mental.

Por otro lado, proponentes del Modelo de Entrada Separada como Foraker y Murphy (2012) sugerían que, aún con palabras polisémicas en las que los significados de una palabra son altamente relacionados entre sí, estos se encontraban almacenados de forma separada en el lexicón mental; por tanto, al igual que las palabras homónimas, sí había un efecto de dominancia en el que los participantes tienden a acceder más fácilmente al significado más frecuentemente asociado con la palabra y acceder al menos frecuente es más costoso cognitivamente para los hablantes.

En este punto es importante comentar que, a diferencia de los estímulos que se ocuparon en estudios donde se investigó la ambigüedad de palabras polisémicas y homónimas en el que se utilizaron palabras ambiguas léxicamente (el ejemplo ya mencionado de la palabra *pollo* para referir al animal o a la carne), en nuestro estudio los SN masculinos plurales es un caso de palabras ambiguas en un nivel morfológico, ya que es en el nivel de la marca del masculino, en el morfema del sustantivo o en el determinante para los sustantivos comunes en cuanto al género, del sufijo masculino en donde se encuentra la ambigüedad de las palabras, por tanto, la existencia de dicho morfema en sí ya proporciona para los participantes una pista gramatical para la interpretación que debe de hacerse. En este sentido, la

diferencia radica en que mientras que palabras polisémicas tienen varios posibles significados asociados, esto no proviene del nivel morfológico de la palabra mientras que en los SN masculinos plurales sí, y al ser dicho morfema asociado a un grupo masculino cabía la pregunta si esto hacía que hubiera un sesgo hacia dicha interpretación o si se trataba más bien de un caso de palabras con significados asociados igualmente accesibles.

A la vista de los resultados, parece indicarse que en el caso de los SN masculinos plurales se tiende a una interpretación sesgada hacia un significado específicamente masculino, esto a pesar de que los significados asociados (interpretación genérica o específica) se encuentran altamente relacionados entre sí. Esto va en contra de resultados encontrados en estudios como el de Brown (2008) y el de Klepousniotou et al. (2008) en los que con ese tipo de palabras no se observaba sesgo hacia el significado dominante que sí se encuentra en homónimos y palabras polisémicas con significados medianamente relacionados entre sí. Consideramos que esto puede deberse a que el morfema ejerce una influencia mayor lo cual favorece un significado sobre otro por lo que los resultados de este estudio apuntan a favorecer el Modelo de Entrada Separada. Además del sesgo anteriormente mencionado en la cantidad de respuestas afirmativas, este también se notó en los tiempos de respuesta dado que cuando a los participantes se les presentaba una anáfora masculina, ésta tendía a ser procesada de forma más rápida que la femenina, esto independientemente del estereotipo.

Sin embargo, cabe hacer notar que en ausencia de contexto, en este caso con los sustantivos sin estereotipo, se observó que a pesar de que también hubo una mayor cantidad de respuestas afirmativas cuando la anáfora era masculina, los hablantes tienden a una interpretación más genérica, esto se puede concluir porque cuando se les presentaban ese tipo de sustantivos a los participantes hubo una mayor cantidad de respuestas afirmativas independientemente de la anáfora y los tiempos de respuesta fueron más rápidos en comparación a sustantivos con estereotipo femenino o masculino.

Cabe preguntarse por qué el sesgo observado en sustantivos con estereotipo se ve atenuado cuando el estereotipo desaparece. Como se comentó anteriormente, esto pudo deberse a que la mayoría de los sustantivos sin estereotipo que se obtuvieron de la encuesta de estereotipicidad refieren a grupos humanos no asociados a una profesión (por ejemplo, *jóvenes*) que usualmente son asociados a grupos mixtos.

Este resultado, además, es un primer paso imprescindible para seguir analizando el proceso de interpretación de esta expresión ambigua y cómo el contexto influye en el acceso al significado menos accesible.

5.4 El debate sobre el lenguaje inclusivo

Respecto a la discusión social que actualmente se lleva a cabo, y que dijimos que se traduce en si el acceso a los dos significados asociados a un SN masculino plural es balanceado o sesgado hacia una interpretación masculina, este trabajo aporta datos en el sentido de que, fuera de contexto, este sintagma nominal, de hecho es una palabra polisémica sesgada que favorece la interpretación exclusivamente masculina.

Respecto al resultado observado en esta investigación, éste parece coincidir con quienes critican el uso del género gramatical masculino como forma genérica para referir a grupos humanos conformados por hombres y mujeres al decir que los hablantes tienden a interpretar los SN masculinos plurales como si refirieran a grupos conformados exclusivamente por hombres. (Gabriel et al., 2018)

Sin embargo, cabe mencionar que una de las cuestiones que hasta el momento no se ha considerado en la discusión ha sido la influencia del contexto en la interpretación de los SN masculinos plurales ya que, durante una conversación o a lo largo de un texto el interlocutor o la situación misma puede llevar a favorecer una interpretación u otra, como ocurre en otros casos de ambigüedad lingüística, lo que eliminaría el sesgo hacia una interpretación exclusivamente masculina. La exploración de este tipo de aspectos en la investigación empírica permitiría aportar entender este tipo de fenómeno lingüístico.

En este sentido próximas investigaciones en las que se incluya dicha variable podría aportar más información sobre la interpretación de los SN masculinos plurales además de que podrían incluirse otras variables como si el uso de formas de lenguaje inclusivo (como el uso del sufijo “e”) realmente tiende hacia una interpretación genérica.

5.5 Limitaciones del estudio y preguntas abiertas para futuras investigaciones

Como en cualquier investigación, esta tesis presenta limitaciones y deja abiertas varias preguntas respecto a la interpretación de los SN masculinos plurales que podrán ser consideradas en trabajos futuros en español y también en otras lenguas con género o sin género gramatical.

Como se observó en este estudio, hay un sesgo hacia una interpretación específica no genérica de los SN masculinos plurales. Dicho sesgo se observa cuando a los participantes se les presentan los sustantivos sin ninguna información previa de contexto, con excepción de la información de estereotipo. La pregunta natural que sigue a este estudio es cómo se procesan los SN masculinos humanos cuando sí se cuenta con información contextual sobre la composición de su referente. Para el futuro, por tanto, será conveniente poner a prueba esta interpretación incluyendo los SN masculinos en contextos controlados, posiblemente con imágenes o textos más largos en los que se proporcione información contextual y ver si esta hace que los participantes puedan acceder más fácilmente a una interpretación genérica o si al contrario, se seguiría observando un sesgo independientemente del contexto.

Otra de las limitaciones de nuestro estudio es que el paradigma experimental utilizado, dado que consiste en presentar los estímulos por oraciones completas, no permite arrojar resultados respecto a las partes de la oración en las que los participantes resuelvan la ambigüedad de los sustantivos. En estudios como los de Irmen (2007) o Esaulova et al. (2014) se realizan pruebas de lectura en las que se utiliza un rastreador visual. Con este tipo de pruebas se pueden detectar zonas específicas en donde los participantes detienen su mirada por más tiempo o hacen regresiones visuales hacia zonas anteriores de la oración lo cual permite observar el procesamiento online de las oraciones cuando se les presentan a los

participantes. Hasta el momento no se tiene detectado algún estudio en español en el que se utilice ese tipo de paradigma para investigar la interpretación de SN masculinos plurales, el cual podría aportar valiosa información respecto al procesamiento de dichos sustantivos. Además de investigaciones con métodos conductuales como los mencionados hasta ahora, también se han utilizado métodos de imagenología y electrofisiología para investigar la ambigüedad léxica, los cuales podrían también utilizarse para investigar el procesamiento de los SN masculinos plurales.²

Una posible crítica a este estudio podría recaer en el tipo de anáfora que fue utilizada y también en la posición que ocupa fija y muy saliente (posición inicial) que ocupa en la segunda oración, lo cual podría hacer evidente a los participantes el propósito de la tarea y así influir en los resultados observados. Una posible solución podría ser el analizar si se puede cambiar la posición de la anáfora para que ésta no quede tan expuesta para los participantes y así no influya en los resultados. Otro posible cambio en el paradigma experimental que podría permitir controlar que la forma de la tarea no influya en la respuesta de los participantes podría ser que se convierta el contenido de los pares de oraciones pueda reducirse a una sola oración como se hizo en el estudio de Foraker y Murphy (2012), esto con el propósito de reducir la posibilidad de que los participantes se vean influidos por la forma en que se presenta la segunda oración para responder de cierta manera.

Respecto a los resultados de actitud hacia el lenguaje inclusivo/no sexista cabe mencionar que el instrumento que se utilizó fue una traducción del instrumento original en inglés de Parks y Robertson (2000) y el de Prentice (1994) sin embargo, considerando que ha habido una gran cantidad de investigación y aportaciones sobre el lenguaje inclusivo en los últimos años (Medina-Guerra, 2016; Gabriel et al., 2018) cabe preguntarse si sería necesario desarrollar un instrumento en el que se

² Algunos estudios han utilizado técnicas de magnetoencefalografía y potencial relacionado a eventos en el que se han analizado casos de ambigüedad léxica distinguiendo en el procesamiento entre palabras homónimas o polisémicas.

consideren las investigaciones realizadas más recientemente y también los cambios lingüísticos que actualmente se observan en distintas lenguas.

Para finalizar, se considera importante considerar para trabajos futuros la posible influencia de cuestiones sociales como la edad, el nivel de instrucción o características socioeconómicas en la interpretación de SN masculinos plurales. Más específicamente, queda pendiente investigar, si la pertenencia a grupos sociales como feministas o personas transgénero, que han criticado el uso del género gramatical masculino para referir a grupos de hombres y mujeres y que hacen un uso más deliberado y frecuente de formas de lenguaje inclusivo, se refleja en que, el acceso a una interpretación genérica de los sintagmas nominales masculinos sea más costosa.

6

Conclusión

El presente trabajo se realizó con el propósito de investigar la interpretación de los sintagmas nominales masculinos plurales humanos en español, un caso de ambigüedad lingüística en español y otras lenguas. Nuestra pregunta de investigación fue analizar si se trata de un caso de ambigüedad balanceada donde las dos posibles representaciones mentales asociadas a un SN masculino plural son igualmente accesibles o de un caso de ambigüedad sesgada, donde una de ellas, la representación mental de un grupo conformado exclusivamente por hombres es más fácilmente accesible que la representación mental de un grupo mixto. En esta investigación incluimos como posibles factores de influencia los estereotipos asociados a los sintagmas nominales y el género gramatical de la anáfora.

Los resultados de esta investigación mostraron que tanto los estereotipos como el género gramatical tienen un efecto en la interpretación del SN masculino plural humano: cuando el pronombre anafórico está en género gramatical masculino, este se considera más aceptable y se procesa con más rapidez, lo que indica que los participantes tienden hacia una representación mental del SN antecedente como un grupo específico de hombres, en los tres tipos de sustantivo en cuanto a su estereotipo.

También se observó que el género gramatical de la anáfora y el estereotipo del sustantivo interactúan entre sí dado que los sustantivos asociados con un estereotipo masculino seguidos de una anáfora masculina hace que la cantidad de respuestas afirmativas sea mucho mayor a cuando la anáfora es femenina, lo cual indica hace que el sesgo mencionado anteriormente se acentúe. Por otro lado, se encontró que cuando los sustantivos no tienen estereotipo, los tiempos de respuesta son más cortos a cuando sí lo tienen.

A la vista de los resultados de esta investigación, se puede hablar de un sesgo marcado hacia una representación mental de un grupo exclusivo de hombres cuando a los hablantes se les presentan sustantivos masculinos plurales fuera de contexto, conclusión que va en el mismo sentido a lo que se ha encontrado en otras lenguas con género gramatical como el francés y el alemán (Irmen et al., 2004; Irmen, 2007; Gygax et al., 2008; Garnham et al., 2012; Gygax et al., 2012)

Dicho resultado, a primera vista, parece ir en contra de ciertas investigaciones sobre ambigüedad lingüística en las que concluye que las palabras polisémicas con significados altamente relacionados entre sí (como es el caso de los SN masculinos plurales) no tiende a una interpretación sesgada, sino más bien el acceso hacia los significados asociados se daba de forma balanceada (Kleipoutonou et al., 2008; Brown, 2008). Esta investigación señala que ese no es el caso en la interpretación de los SN masculinos plurales. Esta aparente contradicción en realidad puede deberse a que las palabras polisémicas que se han utilizado en investigaciones anteriores las cuales son casos de ambigüedad léxica mientras que en el caso de las formas lingüísticas que investigamos en esta tesis son palabras polisémicas cuya ambigüedad se da en un nivel morfológico, específicamente en la marca del género gramatical masculino la cual en sí favorece el acceso a una representación mental de un grupo conformado exclusivamente por hombres. Dicha diferencia morfológica hace que los SN masculinos plurales se comporten más como palabras polisémicas con significados poco relacionados entre sí o como homónimos, esto al menos cuando se presentan fuera de contexto, por lo que se podría considerar que en el caso de los SN masculinos plurales es posible optar por el Modelo de Entrada

Separada en el que los significados asociados a una forma lingüística se encuentran almacenados en módulos distintos en el lexicón mental. Esto, consideramos, aporta al conocimiento que se tiene respecto al procesamiento de la ambigüedad lingüística, en este caso a un nivel morfológico.

Respecto a la influencia de la actitud hacia el lenguaje inclusivo/no sexista, lo que se encontró fue que los hablantes con una actitud positiva hacia ese tipo de formas de lenguaje tienden a una aceptación mayor de la anáfora femenina cuyo antecedente es un sustantivo plural masculino con estereotipo masculino. La actitud del interpretante está, según estos resultados, influyendo en la mayor o menor accesibilidad de la lectura genérica del masculino, probablemente porque está asociando un estereotipo menos exclusivamente masculino a este grupo de sustantivos.

Finalmente retomando la discusión social que se ha suscitado respecto a la interpretación de los SN masculinos plurales, cuyas posturas asumen opiniones distintas sobre si hay o no un sesgo hacia una interpretación exclusivamente masculina. Nuestros resultados indican que los SN masculinos plurales en español, fuera de contexto, se interpretan de forma sesgada hacia una representación mental de un grupo conformado exclusivamente por hombres. Consideramos que esta investigación ha contribuido algo a eliminar esta discusión con datos empíricos y ha establecido una primera base para continuar indagando en la interpretación de las formas nominales que refieren a grupos mixtos o no binarios, los factores lingüísticos y discursivos que afectan su interpretación y cómo diferencias sociales y de actitudes pueden, así mismo, influir en la accesibilidad a las dos interpretaciones posibles.

7

Bibliografía

Ambadiang Omengele, T. (1999). "La flexión nominal. Género y número" En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Vol. 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*. Madrid: Espasa Calpe, 4843-4914

Belacchi, C. y Cubelli, R. (2012). Implicit Knowledge of Grammatical Gender in Preschool Children. *Journal of Psycholinguistic Research*. 41. 295-310

Beller, S., Fadnes-Brattebo, K., Osland-Lavik, K., Dronen-Reigstad, R. y Bender, A. (2014) Culture or language: what drives effects of grammatical gender? *Cognitive Linguistics*, 1-29

Braun, F., Sczesny, S. y Stahlberg D. (2005). Cognitive effects of masculine generics in German: An overview of empirical findings. *Communications*, 30: 1-21

Carreiras, M., Garnham, A., Oakhill, J. y Cain K., (1996) The Use of Stereotypical Gender Information in Constructing a Mental Model: Evidence from English and Spanish. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology*. 49A, (3), 639-663

Duffy, S. A. y Keir, J. A. (2004). Violating stereotypes: Eye movements and comprehension processes when text conflicts with world knowledge. *Memory & Cognition*, 32, (4), 551-559

Esaulova, Y., Chiara, R. y von Stockhausen, L. (2014). Influences of grammatical and stereotypical gender during Reading: eye movements in pronominal and noun phrase anaphor resolution, *Language, Cognition and Neuroscience*, 29: 7, 781-803

- Eddington, C. y Tokowicz, N. (2016). How meaning similarity influences ambiguous word processing: the current state of the literature. *Psychon Bull Rev.* 22, (1): 13-37
- Foraker, S. y Murphy, G. L. (2012) Polysemy in sentence comprehension: Effects of meaning dominance. *Journal of Memory and Language.* 67 (4): 407-425
- Frisson, S. y Pickering, M. J. (2001). Obtaining a Figurative Interpretation of a Word: Support for Underspecification, *Metaphor and Symbol*, 16: 3-4, 149-171
- Gabriel, U., Gygax, P. M. y Kuhn, E. A., (2018). Neutralising linguistic sexism: Promising but cumbersome? *Group Processes and Intergroup Relations*, 21, (5), pp. 844-858.
- Gabriel, U., Behne D. M. y Gygax, P. M. (2017). Speech vs. Reading comprehension: An explorative study of gender representations in Norwegian. *Journal of Cognitive Psychology*, 29:7, 795-808.
- Gadsby, N., Arnott, W. y Copland, D. A., (2008). An investigation of Working Memory Influences on Lexical Ambiguity Resolution. *Neuropsychology.* 22, (2), 209-216.
- Garnham, A., Gabriel U., Sarrasin, O., Gygax, P. y Oakhill, J. (2012) Gender Representation in Different Languages and Grammatical Marking on Pronouns: When Beauticians, Musicians and Mechanics Remain Men, *Discourse Processes*, 49: 6, 481-500
- Gygax, P. y Gabriel U. (2008) Can a group of musicians be composed of women? Generic interpretation of French masculine role names in absence and presence of feminine forms. *Swiss Journal of Psychology*, 67 (3), 141-153
- Gygax, P., Gabriel U., Sarrasin, O., Oakhill, J. y Garnham, A. (2008) Generically intended, but specifically interpreted: When beauticians, musicians and mechanics are all men. *Language and Cognitive Processes.* 23 (3) 464-485.
- Irmen, L. y Rossberg, N. (2004) Gender Markedness of Language: The Impact of Grammatical and Nonlinguistic Information on the Mental Representation of Person Information. *Journal of Language and Social Psychology*, 23, 3, 272-307

Irmen, L. (2007). What's in a (Role) Name? Formal and Conceptual Aspects of Comprehending Personal Nouns. *Journal of Psycholinguistic Research*, 36: 431-456

Klein, D. E. y Murphy, G. L. (2001) The representation of Polysemous Words. *Journal of Memory and Language*, 45, 259-282

Klepousniotou, E., Titone, D., Romero C. (2008) Making sense of word senses: the comprehension of polysemy depends on sense overlap. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*; 34(6): 1534-1543

Medina-Guerra, A. M. (2016) Las Alternativas al Masculino Genérico y su uso en el Español de España. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 34, 64, 1-24

Parks, J. B. y Robertson, M. A. (2000) Development and Validation of an Instrument to Measure Attitudes Toward Sexist/Nonsexist Language. *Sex Roles*, 42, 5, 6, 415-438

Prentice, D. A. (1994) Do language reforms change our way of thinking? *Journal of Language and Social Psychology*, 13, 3-19

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Consultado en línea (www.rae.es) el 22 de noviembre de 2018.

Sczesny, S., Formanowicz, M. y Moser, F. (2016) Can Gender-Fair Language Reduce Gender Stereotyping and Discrimination? *Frontiers in Psychology*, 7, 25, 1-11

Stahlberg, D., Braun, F., Irmen, L. y Sczesny, S. (2007) Representation of the sexes in language. In K. Fiedler (Ed.), *Social communication. A volumen in the series. Frontiers of Social Psychology* (pp. 163-187) (Series Editors: A. W. Kruglanski y J. P. Forgas). New York: Psychology Press.

Stahlberg, D. y Sczesny, S. (2001). Effekte des generischen Maskulinums und alternativer Sprachformen auf den gedanklichen Einbezug von Frauen. *Psychologische Rundschau*, 52, 131-140

Tanenhaus, M. K. y Carlson, G. N. (1990) Comprehension of deep and surface verbphrase anaphors. *Language and Cognitive Processes*, 5, 257-280

Torino G.C., Sue D.W. (2010) Stereotyping. In: Clauss-Ehlers C.S. (eds) *Encyclopedia of Cross-Cultural School Psychology*. Springer, Boston, MA

Anexos

Anexo 1:

Pares de Oraciones

Oraciones de Relleno
1. Las hermanas hicieron un viaje a la playa para festejar el fin de año. Varios de ellos se cansaron porque el viaje era muy largo.
10. Los chóferes estaban enojados porque los habían hecho trabajar toda la noche. Por tal razón agradecieron a su jefe.
10. Las madres recibieron un regalo en el festival que organizaron en la escuela. Ninguno de ellos estuvo contento con lo que les regalaron.
6. Los abogados trabajaron mucho en la oficina durante el día. Por eso, su jefe los regañó por no haber hecho nada en todo el día.
8. Las cocineras compraron los ingredientes para hacer la comida. Ninguno de ellos llevaba cambio para pagar las cosas.
9. Las campesinas labraron la tierra durante la tarde. Ellos terminaron cansados después del trabajo.
7. Los deportistas tuvieron sed durante el día porque hicieron ejercicio. Por eso no tomaron agua en todo el día.
12. Los panaderos y las panaderas ocuparon toda la harina del costal para hacer pasteles. Cuando terminaron, el costal seguía lleno.
4. Los tenistas ganaron todos los juegos de la temporada. Por eso terminaron en el último lugar del torneo.
2. Los turistas y las turistas tuvieron una mala experiencia en su viaje. Por tal razón lo recomendaron a sus familiares.
8. Las veganas y los veganos prepararon comida para llevar durante la semana. La mayoría de ellos comieron platillos con carne.
8. Las invitadas llevaron tacones altos a la fiesta de cumpleaños. Unos se lastimaron los pies por usar zapatos tan altos.
10. Los edificios rojos se veían desde la avenida. Ellos tenían sed por estar mucho tiempo bajo el sol.
10. Las arquitectas presentaron el proyecto en la sala de juntas. Varios de ellos recibieron observaciones para hacer cambios en el proyecto.
3. Las editoras publicaron un artículo en la revista de ciencias sociales. Algunos de ellos recibieron reconocimiento por el contenido.
4. Las filósofas pidieron un salón para realizar el seminario que tenían planeado. Algunos de ellos se encargaron de invitar gente.

7. Las biólogas recabaron muestras en el desierto para el experimento. Varios de ellos subieron las muestras en la camioneta.
10. Las sobrinas encargaron su vestido al sastre con quince días de anticipación. Algunos de ellos pidieron que su vestido fuera rojo.
6. Las edecanes usaron vestidos rojos para la promoción. Algunos de ellos estaban molestos por usar ese vestido.
8. Las señoras jugaron a las cartas en la mesa del jardín. Unos se retiraron antes de empezar con las apuestas.
7. Las escritoras hicieron un seminario por el día de la mujer. Dos de ellos presentaron ponencias sobre el tema
3. Las presidentas firmaron un acuerdo para combatir la pobreza. La mayoría de ellos utilizaron pluma negra.
6. Las escritoras leyeron sus obras en la librería. Algunos de ellos fueron aplaudidos por la crítica.
6. Las escritoras criticaron la gestión del secretario de cultura. Ellos se quejaron de la reducción de presupuesto.
11. Las investigadoras comenzaron a recaudar fondos para la investigación. Algunos de ellos solicitaron financiamiento en el extranjero.
9. Las científicas marcharon para pedir mayor igualdad en las escuelas. Algunos de ellos llevaron pancartas con consignas de apoyo.
11. Los banqueros fueron condenados por actos de corrupción. Todos fueron premiados por su desempeño.
8. Los pescadores atraparon una gran cantidad de peces durante el día. Por tal razón, todos llegaron a la playa sin ningún pescado.
6. Los ingleses son malhumorados la mayor parte del año. Por eso, son reconocidos por sonreír todos los días.
7. Los niños obtuvieron los puntajes más altos en la prueba. Los profesores los reprobaban en el curso.
2. Los enfermeros sintieron ganas de comer algo dulce. Por eso pidieron una pizza de pepperoni.
2. Los bañistas se quejaron de que el día estaba lluvioso y con viento en la playa. Por eso todos se metieron alegremente al mar.
10. Los jardineros regaron el jardín por la mañana. Después de regarlo, las plantas quedaron completamente secas.
5. Los acordeonistas y las acordeonistas recibieron la paga por el concierto del día anterior. Todos se cambiaron de ropa al finalizar la escuela.
12. Los espectadores y las espectadoras llenaron la sala de conciertos durante el evento. Gran parte del lugar estaba vacío.
6. Los beisbolistas jugaron bajo la lluvia durante la final del torneo. Todos tenían sus uniformes secos al final del partido.

Oraciones Experimento 1

EM-AM ESTEREO TIPO MASCULINO-ANÁFORA MASCULINA

EM-AF ESTEREO TIPO MASCULINO-ANÁFORA FEMENINA

EN-AM ESTEREO TIPO NEUTRO-ANÁFORA MASCULINA

EN-AF ESTEREO TIPO NEUTRO-ANÁFORA FEMENINA

EF-AM ESTEREO TIPO FEMENINO-ANÁFORA MASCULINA

EF-AF ESTEREO TIPO FEMENINO-ANÁFORA FEMENINA

EM-AM	10. Los guaruras tomaron un atajo para llegar más rápido a su destino. Uno manejó durante todo el trayecto.
EM-AM	12. Los albañiles recogieron sus herramientas antes de irse. Uno se tardó un poco más y salió después.
EM-AM	12. Los boleros de zapatos se colocaron en la plaza desde temprano. Uno atendió más clientes que los demás.
EM-AM	4. Los carpinteros hicieron muebles con madera de cedro. Uno cepilló toda la madera que iban a ocupar.
EM-AM	7. Los taqueros prepararon la carne para vender en la noche. Uno agregó la salsa a la carne para sazónarla.
EM-AM	11. Los taxistas pagaron la tenencia en la oficina de Hacienda. Uno pagó con tarjeta de débito en la caja.
EM-AF	6. Los bomberos fueron capacitados para atender emergencias. Una realizó varias preguntas durante la presentación.
EM-AF	1. Los camioneros llegaron a su destino con tiempo de anticipación. Una fue la primera en llegar y descargar su camión.
EM-AF	4. Los mecánicos limpiaron el taller después de un día de trabajo. Una limpió el aceite que quedó en el suelo.
EM-AF	3. Los repartidores de pizza terminaron sus entregas antes de las 6 de la tarde. Una se retrasó en una entrega y llegó después de las 6.
EM-AF	8. Los cerrajeros cambiaron el cerrojo de la puerta de entrada. Una puso los tornillos para asegurar el cerrojo
EM-AF	12. Los transportistas se reunieron en la cafetería de la carretera. Una pidió una mesa para que se sentaran.
EN-AM	4. Los manifestantes llevaron pancartas para la concentración en el centro. Uno llevaba cargando una pancarta grande.
EN-AM	1. Los clientes hicieron una reclamación por un mal servicio en un restaurante. Uno directamente levantó una denuncia ante la procuraduría.
EN-AM	6. Los atletas participaron en los eventos deportivos de la escuela. Uno ganó el mayor número de medallas del torneo.
EN-AM	6. Los actores tuvieron una presentación en el teatro de la ciudad. Uno fue reconocido por su trayectoria.
EN-AM	5. Los votantes juntaron firmas para apoyar al candidato. Uno recabó firmas cerca de la escuela pública.
EN-AM	3. Los consumidores opinaron sobre el servicio en el supermercado. Uno se quejó de que las cajas del supermercado estuvieran siempre llenas.
EN-AF	12. Los vecinos limpiaron el parque de la colonia. Una llevó herramientas para trabajar en las jardineras
EN-AF	5. Los cantantes viajaron en avión para una presentación en el extranjero. Una fue acompañada por su pareja.

EN-AF	3. Los dentistas hicieron una asociación para atender a personas de escasos recursos. Una fue nombrada como directora.
EN-AF	10. Los trabajadores firmaron su recibo de nómina en la oficina. Una reclamó que le habían hecho un descuento en su salario.
EN-AF	6. Los meseros pusieron las mesas para los asistentes en el auditorio. Una acomodó los manteles y puso los centros de mesa.
EN-AF	2. Los jóvenes se coordinaron para apoyar a los damnificados por el sismo. Una se dedicó a recolectar víveres.
EF-AM	1. Los parteros hicieron un examen sobre enfermedades durante el embarazo. Uno se tuvo que ausentar por un problema personal.
EF-AM	8. Los empleados del hogar se reunieron en la plaza para pedir seguro médico. Uno leyó consignas en el micrófono.
EF-AM	12. Los maquillistas llegaron desde temprano para empezar con el trabajo. Uno se retrasó porque tuvo junta en la escuela de su hijo.
EF-AM	1. Los aeromozos revisaron que los pasajeros tuvieran puesto su cinturón de seguridad. Uno informó al capitán que todos tenían puesto el cinturón.
EF-AM	9. Los tejedores de ropa hicieron suéteres para niños. Uno tejió adornos en el cuello de los suéteres.
EF-AM	11. Los trabajadores sociales fueron a la comunidad a investigar. Uno recabó datos sobre los habitantes del lugar.
EF-AF	11. Los costureros trabajaron toda la noche para terminar los vestidos. Una terminó hasta las siete de la mañana.
EF-AF	7. Los manicuristas tomaron un curso en el centro de capacitación. Una consiguió certificación del curso.
EF-AF	7. Los niños acompañaron a sus jefes durante las vacaciones para cuidar a los niños. Una tuvo que tramitar su pasaporte para viajar.
EF-AF	9. Los secretarios se reunieron en la cafetería durante su descanso para partir un pastel. Una compró refrescos para acompañar.
EF-AF	10. Los lavaderos tallaron las cobijas en el patio. Una usó jabón blanco para quitar las manchas.
EF-AF	11. Los sirvientes prepararon la comida para los invitados. Una hizo el plato fuerte en la olla grande.

Anexo 2:

Cuestionario sobre lenguaje sexista/no sexista

Cuestionario sobre lenguaje sexista/no sexista

Saludos, te agradecemos tu participación en este estudio. A continuación, te pedimos contestes el siguiente cuestionario sobre lenguaje sexista/no sexista.

Te pedimos que consideres la siguiente definición de lenguaje sexista:

“El lenguaje sexista incluye palabras, frases y expresiones que diferencian innecesariamente entre hombres y mujeres o excluir, trivializar o hacer menos a cualquiera de los dos géneros”

De las siguientes expresiones, elige la opción que corresponda más con tus creencias sobre el lenguaje.					
1= Completamente en desacuerdo; 2= relativamente en desacuerdo; 3= ni de acuerdo, ni en desacuerdo, 4= relativamente de acuerdo; 5= completamente de acuerdo					
1. Desde siempre el género masculino se ha utilizado para referirse a grupos de hombres y mujeres, por lo tanto, debemos de continuar con dicha regla	1	2	3	4	5
2. El lenguaje puede ser un síntoma de la inequidad en la sociedad, pero no es la causa de ésta.	1	2	3	4	5
3. El lenguaje sexista está relacionado a un tratamiento sexista de la gente en la sociedad.	1	2	3	4	5
4. La eliminación del lenguaje sexista es una meta importante.	1	2	3	4	5
5. Es demasiado raro usar “él /ella” para referir a sustantivos	1	2	3	4	5

singulares en el español escrito					
6. El uso del género masculino para referirnos a grupos donde haya hombres y mujeres invisibiliza a la mujer en el lenguaje.	1	2	3	4	5
7. La lengua española nunca cambiará porque está muy fuertemente arraigada en la cultura.	1	2	3	4	5
8. Preocuparse por el lenguaje sexista es una actividad trivial	1	2	3	4	5
9. Mostrar los dos sustantivos (por ejemplo, él/ella) sirve para hacer visible a la mujer en el lenguaje	1	2	3	4	5
10. No nos desharemos del prejuicio de género mientras sigamos teniendo el prejuicio dentro del lenguaje.	1	2	3	4	5

¿Consideras que las siguientes oraciones son sexistas?					
1= para nada sexista; 2= probablemente no sexista; 3= ni sexista ni no sexista; 4=probablemente sexista; 5= definitivamente sexista					
1. A los visitantes les recomendamos utilizar su tarjeta correctamente.	1	2	3	4	5
2. El hombre ha creado sistemas de organización a lo largo de la historia.	1	2	3	4	5
3. Es responsabilidad de cada jefe de	1	2	3	4	5

departamento entregar los documentos.					
4. Si un niño quiere tocar bien el piano, debe de practicar mucho.	1	2	3	4	5
5. La presidente de la república dio un comunicado en la televisión pública.	1	2	3	4	5



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE LENGUAS Y LETRAS



Santiago de Querétaro, a 27 de febrero de 2020.

Dr. Gerardo Maldonado Paz
Jefe de Programas Educativos
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis
"Desambiguación de sintagmas nominales masculinos plurales en español
en lengua oral" que presenta el alumno:

Alejandro Anaya Ramírez

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero
que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se
proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

El trabajo de investigación cumple con los criterios de calidad en cuanto
al procedimiento experimental, la recolección y análisis de los datos. Los
hallazgos de la tesis muestran la influencia de factores sociales en el
procesamiento del lenguaje, específicamente en la interpretación de enunciados
que activan estereotipos de género.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente

DRA. ELIA HAYDÉE CARRASCO ORTÍZ
Docente-Investigador, Facultad de Lenguas y Letras
Teléfono (442) 192 12 00 Ext. 61140
Correo: haydee.carrasco@uaq.edu.mx

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

Campus Aeropuerto, Anillo Vial Fray Junípero Serra S/N, Querétaro, Qro.
C.P. 76140, Tel. 01 (442) 192 12 00 Dirección Ext. 61010,
Secretaría Administrativa 61300, Posgrado 61140, Licenciatura 61070,
Centro de Lenguas 61050, Secretaría Académica 61100 y Planeación 61110

SOMOS UAQ
EDUCAR CRECER CONSOLIDAR



31 de enero, 2020

Dr. Gerardo Maldonado Paz
Jefe de Programas Educativos
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis “**DESAMBIGUACIÓN DE SINTAGMAS NOMINALES MASCULINOS PLURALES EN ESPAÑOL EN LENGUA ORAL**” que presenta el alumno Alejandro Anaya Ramírez para obtener el grado de Maestro en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Bajo mi decisión en lo siguiente:

- El alumno ha hecho un trabajo completo, teóricamente sofisticado y con base empírica significativo.
- Ha tomado en consideración los comentarios de los miembros de su comité y de este modo ha producido una tesis innovadora y de gran interés para el campo de la psicolingüística.

Sin más por el momento, quedo de usted,

Atentamente

John Grinstead, PhD

Professor

Department of Spanish & Portuguese

Department of Linguistics

Department of Speech and Hearing Science



30 de ENERO del 2020
Folio: PITC 39479/006/2020

DR. GERARDO MALDONADO PAZ
Jefe de Programas Educativos
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "**Desambiguación de Sintagmas Nominales Masculinos Plurales en Español en Lengua Oral**" que presenta el alumno:

ALEJANDRO ANAYA RAMÍREZ

para obtener el grado de Maestro en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

Presenta un documento en coherencia entre las preguntas de investigación, los objetivos planteados, la dicertación de los temas relacionados y las conclusiones, así como una discusión con los autores. Además en forma cumple con los requisitos de la MCC. Ha logrado con ello dar cuenta en todo su proceso y en el producto final del *expertise* como maestro.

Sin más por el momento, quedo de usted

ATENTAMENTE
POR UNA HUMANIDAD CULTA

DRA. MARTA CABALLERO GARCÍA

Profesora Investigadora de Tiempo Completo, Titular B, Definitiva, adscrita al CICSER de la UAEM
Integrante del SNI 33243, Nivel II

C.c.p. Archivo PITC



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades



Cuernavaca, Morelos a 21 de febrero del 2020



Dr. Gerardo Maldonado Paz
Jefe de Programas Educativos
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "DESAMBIGUACIÓN DE SINTAGMAS NOMINALES MASCULINOS PLURALES EN ESPAÑOL EN LENGUA ORAL" que presenta el alumno:

Alejandro Anaya Ramírez

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

El trabajo cumple en su totalidad con los lineamientos estipulados para una tesis de maestría. Se trata de una investigación profunda y clara sobre el tema que se expone, la metodología y el levantamiento de datos se realizan de manera justificada y acorde con la teoría y planteamientos propuestos. El objetivo de la tesis se ve plenamente cubierto a lo largo del trabajo que se presenta: antecedentes, análisis y conclusiones. El análisis es cuidadoso y se basa en los datos levantados. Se trata de una investigación sólida en todos los aspectos. La bibliografía consultada es pertinente con el tema expuesto.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente


Dra. Lucille Herrasti y Cordero

27 de enero de 2020

Dr. Gerardo Maldonado Paz
Jefe de Programas Educativos
Centro de Investigación en Ciencias Cognitivas
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
PRESENTE

Por medio de la presente le comunico que he leído la tesis "**Desambiguación de sintagmas nominales masculinos plurales en español en lengua oral**" que presenta el alumno:

Alejandro Anaya Ramírez

para obtener el grado de Maestro/a en Ciencias Cognitivas. Considero que dicha tesis está terminada por lo que doy mi **voto aprobatorio** para que se proceda a la defensa de la misma.

Baso mi decisión en lo siguiente:

La tesis constituye un trabajo de investigación original, basado en una detallada revisión de la bibliografía previa tanto de estudios sobre la interpretación de SN masculinos como sobre el fenómeno de la ambigüedad y el proceso de desambiguación. Se presenta detalladamente el diseño experimental y se analizan correctamente los datos. La discusión del trabajo es rica y clara respecto a los aportes de la investigación. Considero, por todo esto, que cumple sobradamente con los requisitos del programa.

Sin más por el momento, quedo de usted

Atentamente



Dra. María Asela Reig Alamillo